ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

UN ALCALDE EN LA MANIGUA

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA DE

Pascual Martinez Moreno

MUSICA DE

ANTONIO MATEOS NEGRILLO

Estrenada con gran éxito en el Teatro Circo de Cartagena por la compañía de D. Pablo Lopez el 1.º de Enero de 1898

SEGUNDA EDICION

Madrid
Mayor—16—entresuelo
1898

A D. Antonio Martínez
su afmo.
QP Autor

Un Alcalde en la Manigua

UN ALCALDE EN LA MANIGUA

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA DE

Pascual Martinez Moreno

MUSICA DE

ANTONIO MATEOS NEGRILLO

Estrenada con gran éxito en el Teatro Circo de Cartagena por la compañia de D. Pablo Lopez el 1.º de Enero de 1898

Murcia: 1898
Estb. tipográfico EL MAGISTERIO
Caravija, 20, bajo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de los señores Hijos de D. E. Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

(Queda hecho el depósito que marca la ley.)

A MI AMIGO

DON JUAN GARCIA VIVANCOS

Tus merecimientos conmigo han creado en ti el derecho legítimo de que te dedique este modesto producto de mi inteligencia. Añade á tus bondades una más, la de aceptarlo, y ese será el único laurel de tu invariable amigo

Pascual Martinez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Luisa.	Srta. Consuelo Baeza.
Chula.	» Josefina Soriano
Fuensanta.	» Angeles Martinez
Alcalde.	D. PABLO LOPEZ
Lorenzo.	» Antonio Lopez Ibañez
Secretario.	» Francisco Alarcon
Maestro.	» Mariano Guillen
Chulo.	» Felix Delgado
Benito.	» Jose Sanchez Mula
Estudiante.	» Antonio Garcia Ibañez
Guardia.	» Jose Ferreres
Negro.	» Jose Melenchon
Mambis primero. . .	
Mambis segundo. . .	

Coro general, reservistas y gente del pueblo.

CUADRO PRIMERO

La decoración representa una habitación en casa del Alcalde. Puerta al fondo y lateral izquierda.

ESCENA I.

Aparece el coro general; los hombres vestidos de reservistas y las mujeres con el traje característico de la huerta de Murcia.

Música

TODOS

Sin tardar
Sin dolor
A luchar
Con valor.

HOMBRES

Hoy la patria ofendida
Nos llama á luchar;
Corramos en seguida
Su honor á rescatar.
La sangre generosa
Que alienta nuestro pecho
Por salir afanosa
Pugna en su cauce estrecho.
Rompe la vena ardiente,
Sal, sangre mia, sal

Y lava en tu corriente
La honra nacional.

MUJERES — Ya se acerca la hora
De la fatal partida
Mientras la madre llora
Con alma compungida.
Nuestro constante amor
Viene á fortalecer
El bélico valor
Que os ha de hacer vencer.
En el combate recio
De aquella tierra ingrata
No escatimeis el precío
Que nuestro honor rescata.

HOMBRES — El pecho toma aliento
Vuestro acento al oir,
Hacemos juramento
De vencer ò morir.

MUJERES — Y si en la lucha esa
Contrario el hado es,
Hacemos fiel promesa
De vengaros despuès.
El deber
A cumplir,
A vencer
O morir.

ESCENA II.

LOS MISMOS, el ALCALDE, el SECRETARIO y el MAESTRO, por el foro. El Alcalde viste de zaragüeles y montera.

Hablado

ALCALDE — Cuarsiquiera iba á icir al verus tan alegres que vais á la guerra, que par caso es lo mesmo quir á la gallotina. (Al coro)

MAESTRO — Es el carácter tipico de esta raza inmortal. Nada amilana su espíritu. Cuanto más formidable es el peligro, más se agiganta. El español es héroe por naturaleza propia.

ALCALDE — Si no jua por ejar al pueblo esarcardao y dalle un dejusto ar gobierno, liaba er petate y me iba con gusotros. (Al coro)

SECRET. Señor Alcalde, que tenemos las elecciones gravitando sobre nuestras cervicales cabezas. (Habla enfáticamente, pero sin exageracion.)

ALCALDE Eso pa mi cuasi ná, porque ejándome las artas firmás sermon acabao.

MAESTRO (Y sufragio ahorcado.)

ALCALDE Lo que me amarra es la pension á via entera que quio ponelle á mi sobrino, y la verdá, me fio menos de ostè (Por el Secretario) que de la mula torda.

SECRET. Hombre, hombre, tenga Vd. comedimiento conspicuo.

ALCALDE Llo no como bisco. ¡Calabazas!

SECRET. Como Vd... quiera (Con intencion)

ALCALDE Pa osté... que me chupo el deo. (Alcoro) Irsus á la cocina, y que sus dè Perico bebia dista que rompais la cincha. Hoy es dia de gastarse tó er prisupuesto.

CORO ¡Viva el Alcalde! (Sale el coro por el foro)

ESCENA III

ALCALDE, SECRETARIO y MAESTRO

ALCALDE Lo icho, que echaba mi cuarto á espás y me iba con ellos á trocear felisteos.

SECRET. Entusiasmos decrépitos de exaltaciones sexagenarias.

MAESTRO (¡Ya escampa!)

ALCALDE ¡Mardita sea ostè y su lengua que no la entienden ni los intrèpitis de Ingalaterra! Con esa moa de icir las cosas me tiè osté rigüertas las cuentas del Alluntamiento, y ni er mesmo Pae Eterno sabe por aonde va el tajo. Valla.

SECRET. No puede ser mi lenguaje más tácito y purístico.

MAESTRO (Este mamarracho lo mismo mutila el Diccionario que el presupuesto.) (Por el Secretario)

ALCALDE Por supuesto que como llo fúa á la Cuba, se acababa er baile antes que el aceite der candil.

MAESTRO La cuestiòn cubana es más delicada de lo que parece

ALCALDE ¡Ca, hombre! Mas esarreglao estaba el menecipio cuando llo empuñé la vara, y miste que emparejao lo tengo. Adora to son economias.

MAESTRO (Eso es, *econosuyas*.)

ALCALDE ¿Qué no ha cobrao osté dinda que llo soy arcarde costrucional? Pos ahí lo tiè ahorrao pa salir de un apuro y tapar un abujero.

MAESTRO Son tantos los agujeros, que voy á tener que vestirme de malla.

ALCALDE Esengáñese osté, allí hace farta un hombre de mis reaños que sepa llevar las ramaleras.

MAESTRO (Y se trague la isla, aunque en eso ya creo que te han tomado la delantera.)

SECRET. Diagnostique Vd. los cálculos alquímicos de esa concepcion estratégica.

ALCALDE ¿A què vie ese gallomatías?

MAESTRO Quiere decir que explique Vd. lo que haria.

ALCALDE Así se habla, y no como osté que paece que tie en er galillo un filimatògrafo.

SECRET. No puedo ser más extensamente lacònico.

ALCALDE ¡Premita Dios que se le rompa á osté la lingüeta! (Al Maestro, acompañando la accion à la palabra). Si llo jua allá me hacia cuenta que la Cuba es como á moa de una hera á onde hay tendia una parva. Ponía á tós los sordaos de la melicia en rilera por la punta de ezaga con las ballonetas calás, y como si juan aventando, pa alante, pa alante, dista que llegaran á la otra punta. Los que no se quearan clavaos en las ballonetas tenian que tirarse al agua, y allí á tormazos arremataba con ellos.

SECRET. ¡Ilusiones fantásticas de cerebro atrófico!

MAESTRO La cosa no es tan fácil. Hay allí mucha vejetacion....

ALCALDE Se manda elante una pandilla de segaores que ejen aquello hecho un barbecho.

MAESTRO ¡Disparate! Las maniguas, que es donde ellos se esconden, son bosques de vegetacion robusta imposible de talar.

ALCALDE Es cuestion de echar en esas maniguas güenas sartenás de ingüento de sordao erretio.

SECRET. ¡Justo! como en aquellas cuentas nefandas volcamos el tintero.

ALCALDE ¡Que me mate un tabardillo, si no lo ejaba á ostè múo!

SECRET. (Como no me dejaras manco...)

ESCENA IV

LOS MISMOS y LORENZO.

LORENZO ¡Buenos dias!

MAESTRO ¡Hola, Lorenzo!

SECRET. Beso á V. los piés.

ALCALDE Mistè que pue tener callos. Por meterse en tó se mete ostè dista en las alpargatas. (A Lorenzo). ¿Estás arripintío?

LORENZO No, señor.

ALCALDE Hombre, na de particular tendria que á la postre tuvias tu miajica de ense, porque eso de estar libre por tu suerte de ir á meterte en la Cuba, y por ser generoso ir abora en puesto de tu amigo Paco... la verdá... tie peor cara que perder la cosecha de la sea.

LORENZO ¿Qué iba á hacer? Por una parte mi afán vehemente de defender la patria... Por otra parte la situaciòn de Paco, único sosten de su familia...

ALCALDE Verás como al fin y á la prepartia no te agraece lo cas hecho.

LORENZO *Haz bien sin mirar á quien*, me ha dicho siempre mi maestro.

MAESTRO ¡Me enorgullece oirte! (Abrazándolo)

ALCALDE Una vez cogí llo un lobiquio que habian ejao cuasi arrematao los poencos der tio Pantorrillas; lo cudié, y ansina que se vido con juerza, si no soy listo y me aprecibo pa matallo, me abre el arca de los güenos sentimientos (Señalando al pecho).

MAESTRO No quiera Vd. comparar un lobo con una persona.

ALCALDE Miste, señor Maestro, hay presonas, que juera de la vestimenta, son peores que los lobos.

SECRET. La vida es un expediente contencioso que debe marginarse en favor de sí mismo.

ALCALDE Pero, hombre, ¿es juerte cosa que ca vez que le da osté güerta al organillo suerta una adevina?

LORENZO Yo necesito crearme á toda costa una posiciòn mía, por modesta que sea. Aquí nada es-

pero ser, pues á probar fortuna allí, donde mi tio el brigadier algo hará por mí.

MAESTRO Muy bien pensado.

ALCALDE Dios quiá que las solemetues der tiempo no esmochen tus cábalas y que güervas hecho melistro. ¿Te has despedio de Luisa?

LORENZO ¡Bien quisiera! pero ¿cómo?

ALCALDE Te voy á dar una contentacion. He mandao á mi zagala á por ella, y no debe tardar, conque espera la llegá. (A los otros.) Amunos, que estos tendrán que icirse cosiquias pegalosas, y nos va á dar dentera. (Volviendo desde la puerta). Olle, al primer insurruto que te se ponga á mano le encobanas la balloneta por sarvo sea la parte (Señalando al cuello) y cuando lo tengas amorrao en er suelo, le cortas un piazo de colodrillo y me lo traes liao en un perólico.

LORENZO ¿Para qué?

ALCALDE Para hacerme una borsa pa la llesca. (Mirando Por la izqnierda). Ahí ties á Luisa. Esahoga tu pecho.

ESCENA V

LORENZO y LUISA por la izquierda

Música

LORENZO ¡Mi Luisa, mi bien querido!
LUISA ¡Lorenzo, dueño adorado!
LORENZO ¡Cuánto por tí he sufrido!
LUISA ¡Cuánto por tí he llorado!
LORENZO De mi padecer eterno
Ya se mitiga el dolor.
¿Què es de la vida el infierno
Con el cielo de tu amor?
LUISA De mi padecer cruento
Ya se mitiga el dolor.
¿Qué es de la vida el tormento
Con el cielo de tu amor?
LOS DOS Amor que dos ilusiones
Juntas en estrecho abrazo,
No rompas nunca este lazo
Que une nuestros corazones.

Sol de la dicha soñada
Entre cèlicos albores,
Abrasa con tus fulgores
Dos almas enamoradas.

LORENZO — Jura fiel en este instante
De mi amarga despedida
Que tu amor será constante
Mientras dure mi partída.

LUISA — Yo te juro ante la suerte
De tu porvenir sombrio
Que á tí me unirá la muerte
O este amor sin albedrio.

LOS DOS — No burles más nuestro anhelo,
Dulce esperanza halagüeña,
Y traspórtanos al cielo
Que el alma sedienta sueña.

Hablado

LUISA — ¿No desistes de tu empeño?

LORENZO — Es tarde ya.

LUISA — ¡Què poco me amas! (Afligida).

LORENZO — ¡Amarte poco, cuando por tí lo hago todo! (Con decision).

LUISA — ¿Por mí?

LORENZO — Si. En mi resolucion ha habido parte de caridad hacia el amigo de la infancia y afán de luchar por la patria; pero la principal causa ha sido mi ambicion de poseerte.

LUISA — No comprendo...

LORENZO — Tu padre me desprecia, porque no tengo una posicion; pues voy á conquistarla. ¡Lucharé con la desesperacion del que lo arriesga todo, porque tú lo eres todo para mí.

LUISA — Lorenzo mio, yo sabrè premiar tanto sacrificio.

LORENZO — (Con ardor). ¡Júrame que no me olvidarás nunca, suceda lo que suceda, y se dan por satisfechas las avaricias de mi corazon!

LUISA — (Con decision). Te lo juro una y mil veces.

LORENZO — (Con suprema alegria). ¿Ves? ya soy más rico que tu padre, porque para mí no hay mayor tesoro que tu amor!

LUISA — Pues ese tesoro es inagotable, aunque tenga que vivir oculto.

LORENZO Guárdalo en la dulce clausura de tu corazon, que yo volveré á rescatarlo. (Se oye una corneta que toca llamada). ¡La hora! ¡Adios, mi vida.

LUISA ¡Adios, Lorenzo amado!

(Lorenzo se va por el foro y Luisa por la izquierda).

CUADRO SEGUNDO

La decoracion representa el muelle de un puerto de mar. En el fondo el mar. A la izquierda, la poblacion. A la derecha una espesa alameda. Por distintos sitios circula gente, abellaneros, barquilleros; todo lo que contribuya á dar carácter de verdad.

ESCENA I.

CHULO y CHULA

CHULO ¿Quies no infundiarme más?

CHULA ¡Es que no quiero que vayas á la taberna de la Chata, y me planto!

CHULO Pero si yo no voy mas que á pegar la gorra como los políticos maletas.

CHULA Y á que ella te orsequie, nene.

CHULO Porque la otra noche me dió el bollo, ya le has echao á cosa mala, berrenda.

CHULA Es que te conozco á tí, por dentro y por fuera, y no quiero que me emprimes.

CHULO Mia que te estás poniendo más pesá que los *arcodiones* en el verano, y te voy á tocar una mazurka de cuatro partes con introducióu.

CHULA ¡Como tu fuas capaz de pegarme ante la publicidad, te hacia morcillas!

CHULO Pues se te echarian encima los de consumos.

CHULA En fin, no quiero quemarme la sangre. (Separàndose de él).

CHULO Si es ravachola haces bien. Así te dejas ahorrás pa otra oportunidaz, seis tomas de revalenta arábiga.

CHULA (Con burla). ¡Digo! Y donativo de *meopatia* acuática.

ESCENA II.

DICHOS y el ESTUDIANTE, con unos libros bajo el brazo.

ESTUD. (Acercándose á la Chula). ¡Olé por las mujeres de buen prólogo y mejor epílogo sin fé de erratas!

CHULA ¡Que se va Vd. á caer, bibliotecario!

CHULO (Por el Estudiante). ¡Ay, tu abuela! (Dándole un puntapié.) ¡Toma, fetoso!

CHULA ¡No lo dije!

ESTUD. ¡Caballero! Mi dignidad no puede permitir este atropello. Tome Vd. (Le da una tarjeta)

CHULO ¿Una barrera? Se estima.

ESTUD. ¡No, señor; es una tarjeta para que nos batamos!

CHULA ¡Ay que gracia! ¿Van ustedes á hacer tortilla de espárragos?

ESTUD. ¡Y el duelo ha de ser á muerte!

CHULO ¡Pos Dios te haya perdonao, misántropo! (Saca una navaja. El estudiante echa á correr y se ampara á un guardia de orden público que sale por la izquierda.

ESTUD. ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA III.

DICHOS y el GUARDIA.

GUARDIA Ubedencia á la autoridaz.

CHULA Pero, hombre, si aquí no ha pasao ná mayormente.

ESTUD. Diga Vd. que si. Ha querido trincharme.

CHULA Y Vd. ha querido parearme; sólo que al citar en corto se ha encunao.

CHULO ¡Na! (limpiándose los dientes con la navaja y afectando tranquilidad) Que he sacao el estractor fósil pa desollinar el camarin de las tintas, y este camelia tropical se ha creido que iba á hacerle la autosia interna.

ESTUD. Señor guardia, haga Vd. justicia.

CHULA Sí, hombre, ajustícielo Vd.

CHULO No hagas caso y ten diznidaz, que ese quiere sobornarte.

GUARDIA Esu en mí es impusible. Venga ese instrumento jurídicu. (Quita al Chulo la navaja)

CHULO Mia que es un recuerdo de familia que tengo que llevar *arderido* cuando me defuncien.

GUARDIA Pero has hechu usu de èl para alterar la constitución.

CHULO No seas lipendi, Boceras. Tráela, y anda á echarte por mi cuenta dos tintas ca la Chata. (Tomando el Chulo la navaja)

ESTUD. ¡Señor guardia, Vd. no cumple con su obligación!

GUARDIA U respeta á la autoridaz, ú le llevu á la prevenciòn.

ESTUD. ¡Yo acudiré á la prensa! (Sale por la izquierda y el guardia tras èl.)

CHULA Me parece que por mucho que aprieten va Vd. á dar poco líquido, Sulipanto. (Varios silban al estudiante al irse)

ESCENA IV.

CHULO, CHULA, SECRETARIO, MAESTRO, BENITO con una guitarra, el ALCALDE con una bota de vino, y varios huertanos.

ALCALDE Lo icho, en cuanto güerva al pueblo, cuergo en toas las esquiniquias, luminarias de esas que habia anoche en los cafeses. Ansina, cuando hableis é noche con las zagalas no sus pondreis revenios, y devitaremos contingencias de burto.

BENITO Es osté mu mal pensao.

ALCALDE Anda, échate una malagueña tanimientras que vie la tropa. (Benito canta á estilò de campo y muy mal)

BENITO
A servir al rey me voy
Y tú á tus anchas te queas,
Sí güervo y estás casá,
Leñi, y que paliza llevas.

CHULO Compadre, no se arranque Vd. con otra sin permiso de Arlesone el fotógrafo.

BENITO ¿Por qué?

CHULO Porque se pue desarrollar un ciclòn crònico y meter el vapor en las entrañas terraconenses. (Dando con el pié en el suelo)

CHULA O hacerle estallar á los corazones sensibles y tomarlo por anarquista.

SECRET. (Fijándose en la Chula). ¡Soberbia fachada de altos relieves bizantinos!

CHUUA (¿Será este tio de consnmos?) ¿Me va Vd. á aforar?

CHULO A ver si le dá á Vd. el mal de la tierra. (Separándolo de la Chula).

SECRET. No ha habido intencion morbosa.

ALCALDE ¡Venga otra copla!

CHULO (A Benito, quitàndole la guitarra). Trae, saposo, que se pue levantar tu abuelo de la sepultura con un ataque de rabia, y morderte en la lengua por desaborio. (A los otros). Ahora oirán ustés cosa buena. (A la Chula). Ponte á mi vera, ruiseñor castrense.

Música

CHULA

El dia que yo me muera
Otra corona no anhelo,
Que una lágrima en tus ojos
Y en tu memoria un recuerdo.

—

Mi pecho es el cementerio
Donde tu desden tirano
Enterró todas las dichas
Que mis amores soñaron

SECRET. ¡Olímpico! ¡Olímpico!.

ALCALDE ¡Caliche! ¡Esto es mejor que que la confitura!

SECRET. ¡Esto es excèlsico! (El Chulo mira con sorpresa al Secretario).

ALCALDE Como le haga ostè caso se quea sin sesera.

CHULO Camará, si fuera Vd. diputao, hacía feliz á España, porque emigraban tòs los partios.

CHULA Pue que tenga frenillo doble en la lengua. ¿No se lá ha mordio Vd. nunca?

SECRET. (¡Vaya una guasita escrofulosa!)

ALCALDE ¿Se quien ostès venir al pueblo y damos un *matusé*?

MAESTRO ¿Querrá ustè decir un *matinée*.

ALCALDE Lo mesmo da la palabra con hache que deshachá. ¿Con que estamos convenios?

CHULO (A la Chula separándose un poco) Una contrata de matutenes. ¿Qué hacemos?

CHULA ¿Matutes? ¿Y sí tenemos un tropiezo con los consumeros, que son peores que las tercianas.

CHULO (Por el Secretario). Echamos á ese de rompeplaza... y gente al callejón. Además, el Alcalde está con nosotros y... pata.

CHULA O patá, ¿No ves que en el *as* de consumos llevan los alcaldes la cuarta y no pueden descubrir el juego?

CHULO Si vemos el pego, le hacemos la oreja.

CHULA Haz lo que quieras, pero cuenta con los periodistas, no vayan á sacarnos al escaparate.

CHULO Les comprarè un espejo mayólico pa que se reverberen la giba.

CHULA Mejor será una bicicleta de triple espansion á ver si se pierden de vista.

CHULO O se estrellan en colaboracion. (Al Alcalde). Puede Vd. contar con aosotros pa esa eorria de matutenes.

ALCALDE ¡Benito! echa á correr ar café man que rivientes por un ijar, y dille al síndico por trilífono que arrejunte en parvá á los concejales y sargan apendonaos á recibirnos al ventorrillo del tio Lobera. El que no quia ir que lo amarre.

BENITO ¿Igo también que cuerguen los cobeltores?

ALCALDE Pero que no tiren carretillas correoras, porque se pue meter ambuna por los zaragüelles y tocar á rebato. (Se vá Benito).

(Se oye á lo lejos la marcha de Cadíz. Un regimiento desfila entrando por la izquierda y saliendo por la derecha, último término. Se agolpa al muelle gente del pheblo.

TODOS ¡La tropa! ¡La tropa!

ALCALDE ¡Carrillos, que tiniente más endebliquio! ¡Paece una pitillera! (A los que estàn con él). Asperairsus que voy á la fregata á conviar á los sordaos. (Mostrando la bota).

ESCENA V.

LOS MISMOS menos el ALCALDE.

SECRET. Señor Maestro, ¿cuando nos va Vd. á anestesiar con esa odalisca.

MAESTRO (¡Que no haya guardia civil literaria!) Aun no he concluido esos versos.

SECRET. ¡Qué decapitación de mis ilusiones homèricas!

CHULO ¡Camará, ca vez que abre Vd. el chiquero cornná segura.

CHULA Y desmayo de monos sabios.

SECRET. (Síga la guasita terapèutica.)
(Se oye el pito del vapor.)

MAESTRO ¡Pobres muchachos! Ya se van quizás para no volver. Esa dichosa Cuba está aniquilando á España.

SECRET. Le está haciendo perder toda su fuerza centrífuga.

CHULA Hombre, pa hablar pida Vd. vía libre.

CHULO El Gobierno que nos deprime tiene la culpa por no derrotar por derecho. Está por las largas y no quie dar la puntilla.

CHULA La tendrá despuntá.

CHULO Si yo fuera ministro ultramarino, lo que le echaba á esos maletas era seis docenas de duques bien armaos y con cinco hierbas.

SECRET. ¿Y para què tanto pienso nobiliario abolénguico.

CHULO Esa lengua... ¿es propia ú alquilá?

CHULA De buena gana se la cortaba á Vd.

MAESTRO Pero el vapor se ha alejado demasiado y el Alcalde no viene. (Todos miran hacia la izquierda)

SECRET. Tal vez esté englobado en aquel grupo plástico.

MAESTRO Vamos á ver. (Salen todos por donde el Alcalde)

Cae un telon alcahuete ò telon corto de gasa. El escenario queda á obscuras. Por el centro de la escena mientras la música toca el preludio cruzará un vapor que será alumbrado desde los lados de la embocadura por dos linternas. Désele á este cuadro el mayor efecto óptico posible.

CUADRO TERCERO

La deeoracion representa una manigua

ESCENA I.

EL ALCALDE, muy angustiado.

ALCALDE ¡Mardita sea el vapor, el vino y dista la hora en que llo salí der pueblo! Llo que con mi

güena intincion me metí en el barco á conviar á los zagales pa que no se marearan, y con la gromiquia, gromiquía, me marearon ellos á mí. Er caso es que cuando se me pasò la pavor andemos más de milenta leguas, y como er barco era irerto, á lajuerza tuve que venir á la Cuba. (Al público). Caballeros ¿no podia ambuno de ostés gobernar que me güervaar partío, á onde estoy haciendo muncha farta pa la sementera? Si me fartuferan ostés les mando una cesta de malacatones. Miren ostés que tengo esatendío er menecipio, y aguá mesmo el Sicritario y er Síndico se estarán espachando á su busto en las cuentas del Allontamiento, y cuando valla me habrán ejao los granzones, si no es que se los han comio también. Aemás, la probe de mi mujer que es mu tonta, mejorando lo presente, estará apenalizá, y hasta pue que se halla desfigurao que llo me he engatusao con ambuna de esas solifiernes que le dan à los hombres porviquios de mácula pa chupalles la sangre y buscar esavenencias. ¡Y lo que es llevar la mala! To han sio dificultaes pa gorberme y abora que tenia la cosa lista se ma perdio la céula del vapor. ¿En qué queamos, me sacan ostés del aprieto, si ú no? ¡Tengan ostés güen corazon que estoy pa dar un esclavejío! (Pequeña pausa). En fin, voy á buscar á Lorenzo porque ostès paece que me tien inronía y san tragao er resuello pa drento. (Dejando de hablar al público). ¿Y á onde tropiezo llo abora á Lorenzo? (Arrodillándose). ¡San Calletano, sácame en bien de este paso, que yo te prometo icirte una misa de tres en rilera con sermón repiqueao y organillo con berríos!

ESCENA II.

ALCALDE y NEGRO

ACALDE (Asustado y haciendo la señal de la cruz.) ¡De parte de Dios te pido que igas quien eres!

NEGRO ¡Mira, niño! ¿se ha asustao?

ALCALDE ¿Calla! y habla como las presonas, aunque es mal señalar! ¡Caballeros mistè que Dios ha criao castas de alimales!

NEGRO (Acercándose.) ¿Qué busca el branquito por estos lugares?

ALCALDE (Huyendo.) No te acerques muncho, no vallas á untarme, que no tengo aqui otro muao. ¡Cochino! ¿que trebajo te cuesta acacharte en un azarbe, y echarte dos garapás de agua pa quitarte el hollín?

NEGRO (Llamaré á la partía, que no estará mu lejos.) (Se acerca á una caja de bastidores y da uu grito como señal convenida.)

ALCALDE ¡Aguarda! ¡Y relincha! No te valla á dar abora por cocear, porque arranco un plantón y te troceo el rosario. (Sale el coro de mambises.)

Música

CORO Ya caiste en nuestras manos
Nadie te podrá salvar.

ALCALDE Estos brutos son capaces
De mandarme afusilar.

CORO ¡Quien pudiera uno á uno
A los tuyos atrapar!

ALCALDE Sus prevengo, caballeros,
Que llo no me meto en na.

CORO ¡Qué dichá no dar reposo
Al bazo en machetear!

ALCALDE En custiòn pulitiquera
No entiendo ni palotá.

CORO ¿Quien te trajo á estos lugares?

ALCALDE Dos ú tres tragos de más.

CORO Hay que presentarle al jefe.

ALCALDE ¡Várgame Santo Tomás!

CORO Cuba bella,
Tus encantos
Son la estrella
Del amor.

ALCALDE ¡Que tiazos!
No hay remedio,
Me hacen piazos
Sin dolor.

CORO En tu suelo
Se atesora
Todo un cielo
De beldad.

ALCALDE — Me harán trizas,
Y mañana,
Longanizas
Salchichás.

CORO — Vente con nosotros,
ALCALDE — Yo no quiero ir.
CORO — Te daremos piña dulce.
ALCALDE — No me gusta á mí.
CORO — ¿Es que tienes miedo?
ALCALDE — Pus claro que sí.
CORO — Te daremos rica caña.
ALCALDE — Guárdala pa tí.
CORO — Vente niño, vente rico. (Con ironia.)
ALCALDE — Me quien camelar.
CORO — Que sorpresa hoy te espera.
ALCALDE — Me quien engañar.
CORO — No receles de nosotros.
ALCALDE — No sois de fiar.
CORO — Que no somos tan feroces.
ALCALDE — Luego se verá.

Durante la habanera y al compás de la música el coro haee hace evolucioues militares, ejercicios de esgrima y todo cuanto contribuya á dar efecto al cuadro. Al concluir deben quedar tados rodeando al Alcalde, que coda vez más angustiado, expresará cómicamente su sobresalto. El talento artístico de los directores de escena suplícarà las deficiencias de esta nota.

Hablado (1)

MAMBIS 1.º — Conque echa delante, Panchito.
ALCALDE — Sus prevengo que soy arcarde costucionar. y podeis tener un tropiezo con el Gobierno, si allegais á forzar mi presona.
MAMBIS 2.º — Guanajo, tu gobierno es un morral que ni pincha ni corta.
ALCALDE — (Admirado de oírlo) Como te oigan los ceviles estás perdio.
MAMBIS 1.º — Ya nos escondemos cuando vemos uuiformes.
ALCALDE — (Si llo pudia entretenellos con argo á ver si tanimientras se ejaba caer por aquí la tropa...) ¿Quereis que sus cuente un cuento remaniente á la misa que está mas güeno que los higos chumbos?
VARIOS — Sí, si; que lo cuente.
ALCALDE — Pues señor, tenia la tia Cobertera un zagar

(1) Léase la nota final.

casaero y bastante simpre que ne había io á misa denguna vez, y eso que lla estaba pa meter la mano en quintas. La maere siempre le estaba arriprietando pa que juera, dista que un domingo ijo er zagar: güeno, leñi, llo irè á misa,y no maré osté más,que es ostè mas pesá que la reja de un arao. Se juè el zagar, y cuando gorviò le ijo la maere: muchacho, ¿has estao en misa?—¿Que si he estao? ¡Ya lo creo! Y no güervo mas.—¿Por qué?—Porque allí el dia menos pensao va á haber un dejusto mu gordo, que van á ir á presillo, y no quio llo que me coja.—Hombre, ime a onde has estao y lo que has visto, que me ties soliviantá.—Miste, jui á la plaza del lugar que tie la cruz en metá y me metí por la puerta riolda cay en frente, y entré en una casa como á moa de un granero y me arrencujonè en un cornijal. Dimpues me empiezan á entrar mugeres con toballas á la caeza y las manos zucias; se las lavaban en un librillo que habia ezaga e la puerta clavao en la punta de una estaca y se metian pa entro haciendo guiños. Al ratíquio me sale por la erecha un hombre isfrazao de mujer con nn zagaliquio isfrazao tamien, y llo ije pa mis adrentos: tate, estos no traen gñenas intinciones cuando vien isfrazaos como si estuviamos en las Carrestuliendas. Pos ¿que vie el zagal y lo primero que hace? le quita al hombre el gorro y se lo esconde. El hombre sin hacelle caso se pone á repasar la licion der silabario, y vie el zagar y le quita el libro y se lo lleva á otro lao. El hombre con muncha carma, porque en ambuno habia de estar la pruencia, se va pa el otro lao y se pone á leer, y el endino del zagar, erre que erre, le quita el caton y se lo lleva á otro lao. Entonces el hombre, por no dalle un tabanazo en la cepa de la oreja, se arruilla pa rezalle una sarve á la Virgen Santísma, y vie el desvergonzao del zagar y le tevanta la ropa de azaga y se empeña en velle la parte zucia de la presona. Se levanta el hombre tò asofocao, y pa quitarse la sofoquina se hace un refresco en una copa

dorá, se lo bebió, y ansina que se lo bebiò empezò tuicua la gente à darse puñetazos en er pecho iciendo: ¡ay que sa envenenao! ¡ay que sa envenenao! El hombre viendo tan aflegia á la gente se gorviò con los brazos abiertos iciendo: caballeros, es marbabisco. Y á tó esto el enreaor del zagar, metiendo ínronia con un cencerriquio y iciendo con muncho ense: y la azúcar me la he comio llo, y la azucar me la he comio llo.

(Se oye por la izquierda una dsscarga de fusilería y una corneta que toca paso de ataque. Los mambises echan á correr por la derecha. En persecución da ellos aparece Lorenzo con graduaciùn de sargento, al frente de un pelotcn de soldados. Lorenzo lleva una bandera en la mano.)

ESCENA II.

ALCALDE, LOREEZO y soldados.

ALCALDE ¡Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita! (Se esconde tras unas matas.)

LORENZO ¡A ellos, muchachos! ¡Viva España!

SOLDADOS ¡Viva!

ALCALDE (Asomando la cabeza.) ¡Virgen de la Juensanta, échame una mano, y te hago un manto nuevo con lo que saque ogaño de las céulas! (Mirando hacia la izquierda.) ¡Calla! pos si aquel es Lorenzo! ¡Soy sarvao! (Saliendo muy contento.) En cuanto güerva al puebio le mando á las ánimas benditas tres anegas de cebá. ¡Caballeros y como arremete Lorenzo! ¡Anda, lla ma troceao á uno! ¡Atiza, lla ma tendío á otro! ¡Vaya una moa de reventar! ¡Ni el cobraor de contriuciones!

LORENZO (Saliendo) ¡Cobardes! Ya se han escondído en la manigua como siempre.

ALCALDE ¡Lorenzo!

LORENZO ¡Cómo! ¿Vd. por aquí todavía?

ALCALDE Honbre, si se ma perdío la entrá.

LORENZO (A los soldados.) Muchachos, incorporaos á la columna.

ALCALDE Y como corrían los endinos; paecían deputaos en días de iliciones.

ESCENA IV.

ALCALDE y LORENZO.

ALCALDE ¿Han queao munchos tendíos?
LORENZO Cuatro ó cinco.
ALCALDE ¿Están bien arremataos ó se rebulle ambuno?
LORENZO Están bien muertos.
ALCALDE Dame un buchillo.
LORENZO ¿Què va V. á hacer?
ALCALDE A cortar er colodrillo pa la borsa.
LORENZO ¡Imposible! Eso no es permitido.
ALCALDE (Envalentonándose). Es que quio llo que sepan esos morrales, que en antes man metio los cerotes, lo que es un arcarde puesto en cumplir. (Se oye una corneta que toca á pienso). ¿Pa qué es esa tona?
LORENZO Para dar pienso.
ALCALDE Amos á tomar un bocao, que tengo el estógamo pegao al espinazo.

CUADRO ÚLTIMO

La decoración representa una plaza del pueblo

ESCENA I.

LUISA, aparece en la puerta de la primera casa de la derecha.

Música

LUISA

Lorenzo mio,
Ven por favor
Donde te espera
Mi corazòn,
Que tanta ausencia
Lo marchitó.
Ven que sucumbe
A su dolor,
Y nueva vida
Le dè tu voz.
Todas las dichas

Que soñador
Forjò en su anhelo
Con ambiciòn,
En tí se hallan;
De ellas en pos
Se agita el alma
Llena de amor.
Ven dueño mío
Sin dilaciòn,
Y realicemos
Tanta ilusiòn.

ESCENA II.

LUISA y FUENSANTA por la primera puerta de la izquierda.

FUENS. Buenos dias, señorica.
LUISA Hola, Fuensanta.
FUENS. ¿Está ostè contenta?
LUISA Y con sobrado motivo. Hoy llega Lorenzo hecho todo un teniente, y mi padre autoriza nuestra boda. Conque ponte tú en mi lugar.
FUENS. ¿Pa eso de la boa? ¡Quien pudiera! porque mi novio está encampanao como los busanos, y lla ve osté, una no está pa pasar el tiempo en desazones y quearse á la vejez sin un arrimo.
LUISA ¡Que cosas tienes, mujer!
FUENS. Le igo á osté que esto de los casorios está mu mal dispuesto. Eso de que una no pua disponer y tenga que conformarse con lo que hace el hombre ..
LUISA Déjate de tonterias. Tú también debes estar contenta porque viene tu padre.
FUENS: Cabarmente. Güen dejusto hemos tenio encima tanimientras que no supimos su paraero.

ESCENA III.

DICHOS y el SECRETARIO

SECRET. Haciendo genuflexiones.) Sultanas del serrallo, beso contrito vuestras cinceladas manos.

FUENS. Se guardará ostè mu bien, lebertino.

LUISA (Con burla.) No te alarmes, chíca; este señor nos ha dirigído un saludo, solo que por tomar el pié ha tomado la mano.

SECRET. Un lapsus linfático.

FUENS. (¡Pues valla un saludaor!

ESCENA IV.

DICHOS y el MAESTRO

MAESTRO Señoritas, beso á ustedes los pié.

FUENS (Pero qué aficionaos son tos los hombres á besarnos. ¡Ni que una fúa mealla!

MAESTRO ¿Estarán ustedes muy contentas?

FUENS. Me paece.

LUISA La cosa no es para menos.

SECRET. Todos participamos de la misma circunfusa.

MAESTRO Lo que me parece es que han hecho pocos preparativos para recibir al Alcalde.

SECRET. Ya se me ocurrió la idea abortiva de adornar la rígida trayectoria; pero amigo, no lo permite el estado epiléptico del presupuesto.

MAESTRO (Eso te hace falta á ti, un ataque epilèptico.)

(Se oye dentro repique de campanas.)

TODOS ¡Ya están ahí! ¡Ya están ahí!

ESCENA V.

DICHOS y el ALCALDE acompañado de gente del pueblo, que entran saltando.

FUENS. ¡Paere!

ALCALDE ¡Juensanta!

LUISA ¡Bien venido!

MAESTRO ¡Señor Alcalde!

SECRET. ¡Retornativo fúgito!

ALCALDE ¡A la par de Dios, caballeros!

MAESTRO ¿Qué tal el viaje?

ALCALDE Pa llá un tris, porque con er vino me queé traspuesto. Pa cá ha sio otra cosa. Me he pasao to er camino echando unas maejas peores que las palabras der Sicritario.

SECRET. ¡Lo que es tener incrustada la ignorancia física.

ALCALDE (Al Secretario.) Siento no haberle podio traer un frasco de gómito negro á ver si se curaba o stè el galillo.

LUISA ¿Y Lorenzo donde está?

ALCALDE Se ha queao hablando con unos amigos. ¡Va lla un hombre! sa portao mejor que Jaime er Barbuo.

MAESTRO ¡Que cosas tiene Vd., señor Alcalde!

ALCALDE La verdá. (A Luisa.) Me paece que tu paere no tendrá na que icir abora. Viene estrellao.

LUISA Mi padre accede á todo, y está dispuesto á realizar nuestra felicidad.

ALCALDE (A Fuensanta.) ¿Y tu maere?

FUENS. No ha venio, porque está retentá del rumiántico.

BENITO Cuèntenos osté lo que ha visto por allá.

ALCALDE Calla, hombre, si aquello tié mas que contar que er triatro der Tio Tinorio. Munchas matas; y ebajo de ellas se crian unos alimaliquios negros con er ser de presona, que paece que les han restregao por la trompa un piazo è tocino.

SECRET. Serán megaterios antidiluvianos.

MAESTRO ¡Atíza, naturalista!

FUENS. ¿Y qué vestimenta llevan?

ALCALDE Cuasi nenguna. Paece que están de mercao. porque tó lo llevan á los cuatro vientos.

FUENS. ¡Què poco regomello!

BENITO ¿Habrá osté visto á los desurrertos?

ALCALDE ¡Como que están á garvillás! Se engateran en los cornijales, y ar probe que pasa desaprevenio le echan mano, lo meten en la menigua, lo espiazan como un cochino. y se lo mandan en seras á los llankises, que lo aprovechan to en hacer embutio con pimentón, porque son mu endustriosos, según me ijo un sordao mu leío,

MAESTRO (¡Jesús, cuanto disparate!)

BENITO ¿Y con las uñas qué hacen?

ALCALDE Esas se quean ellos con toas pa clavar la garra.

FUENS. ¿Y los insurrertos son lo mesmo que los negros?

ALCALDE No, son ingertaos en higuera borde.

BENITO ¿Cuántas patas tíen?

ALCALDE Cuando llo los vide no llevaban mas que dos.

FUENS. ¿Tien rabo?

ALCALDE Si tien, lo llevan enroscao, porque no se los vide.

BENITO ¿Y los Estaos Uncíos, què son?

ALCALDE Munchos pueblos que man amarrao con caenas juertes.

FUENS. ¿Y allí, quien vive?

ALCALDE Los llankises que son munchas castas de tios y tias sin paeres reconocios.

SERET. Vamos, ya, espúricos.

ALCALDE Eso de podríos no me lo ijo er sordao.

BENITO ¿Y en qué se ocupan esos llankisis?

ALCALDE En munchas cosas. En enrear tos los negocios. En echarle mácula á las cajiquias de turron pa que hablen solas; y en hacer con cañas y ramas de higuera unos carretones de dos rneas, que son los que montan abora esos amolaores escamisaos can venio de la fin der mundo pa tenernos soliviantaos.

BENITO ¿Icen que los llankisis son mu valientes?

ALCALDE ¡Ca, hombre! Son como los perros der tio Cucamonas; dende lejos ladran muncho, y en cuanto un zagar les arrima un tormazo, se meten en la cochinera con er rabo encojio. ¡Pos no nesecita munchos de esos un sordao español pa tomar la mañana!

SECRET. ¿Es verídica testamental su descripción oreográfica, ó hay hipertrofia?

ALCALDE ¡Será lo güeno que cuando le dá Vd. güerta al organillo me queo aturrullao!

SECRET. (La culpa la tengo yo por dialogar con acéfalos.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y LORENZO

LORENZO ¡Luisa mia!

LUISA ¡Lorenzo!

MAESTRO ¡Vengan esos brazos!

SECRET. ¡Señor caudillo!

LORENZO ¡Cuanto celebro que nos volvamos á ver!

ALCALDE Te encuentras la parva trillá.

LORENZO No comprendo...

ALCALDE Que el paere de Luisa está dispuesto á casarte con ella.

LORENZO ¿Es cierto?

LUISA Si, Lorenzo. Se ha despejado el cielo de nuestras esperanzas, y en él brilla el sol de la ventura.

LORENZO ¡Oh, dicha; al fin te hice mi prisionera! Quiero hablar con tu padre.

LUISA Hasta la noche no puede ser, porque está en el campo.

MAESTRO ¡Mi sincera enhorabuena!

LORENZO Muchas gracias.

SECRET. Celebro que sus amores idílicos hayan tenido una terminaciòn talámica.

ALCALDE ¡A ver si lo esarregla osté con sus litanías!

LORENZO ¿Me amas mucho?

LUISA Con toda el alma.

ALCALDE Mira, ejarse eso pa dimpués. Abora á arreglar la boa, y yo seré el padrino, manque me gaste to er prisupuesto. (Al Secretario.) Pa conviarlo á ostè tengo que ponelle en la boca un tablacho, (Al coro). Muchachos, ¡Vivan los novios!

CORO ¡Vivan!

Música

TODOS

Ya terminaron sus penas,
Ya se acabó sn tormento,
Ya les sonrie la dicha
Que soñaron sus desvelos.
Ya ven realizada
Su dulce ilusión,
¡Qué linda pareja
Que forman los dos!
Quiera Dios que nunca
Empañe el dolor
El cielo tranquilo
De su dnlce amor.

TELON

NOTA

Esta obra se estrenó con el cuento de la misa; pero no habiendo sido del agrado de una exigua minoría del público, se suprimió por determinacion del autor en las representaciones sucesivas, no sin protesta de la mayoria de los espectadores que siguió pidiéndolo con insistencia hasta en la tercera representación.

No tendria yo que decir nada si se hubiera rechazado el cuento por motivos puramente artísticos; pero nadie habló de ésto, y la protesta de esos pocos, que unieron la malicia á la ignorancia, se inspiró solo en una falsa apreciación, acusándome de irreverencia á cosa tan respetable y sagrada como el simbolismo que la misa significa, lo cual rechazo con todas mis fuerzas, amparándome al espíritu sinceramente cristiano que ha garantido siempre los actos de mi vida.

Si el público fuera subceptible de personificación determinada, yo discutiria con aquellos pocos, que al torcer la realidad echaron sobre mí todo el peso de su ignorancia convertida en sañudo anatema, para enseñarles cual es el carácter de lo cómico dentro de los límites literarios; que no seria obra despreciable encauzar su alarmante piedad, poniéndola en condiciones de usar de ella con mayor acierto y menos injusticia que lo hicieron conmigo.

Carácter de lo cómico es tomar los asuntos mas elevados para desarrollarlos en una forma distanciada de la grandeza del fondo, desequilibrio en que estéticamente se fundan sus efectos; y el que no quiera aceptarlo en estos límites, preciso es que lo suprima en todos los órdenes artísticos.

Sorprendidos habian de quedar aquellos que me acusaron de irreverencia religiosa, si yo les contara un cuento del P. Coloma, en donde aparece parodiado el hecho más grande de la Creación, y arrepentimiento grande seria el de ellos al ver á Dios dando zancadas tras de la infame mona que le arrebató la costilla de la cual se proponía formar á Eva, porque en ningun caso protestarian de un cuento que lleva el sello de la Compañia de Jesús.

Pero ¿cómo prescindir algunos criterios de fachada de la voluntaria esclavitud de conceptos, dentro del feudalismo literario? ¡Pobres almas!

OBRAS DEL MISMO AUTOR

En el Seno del Crimen—Drama en tres actos, original y en verso.

Abismos de la Conciencia—Drama en tres actos, original y en verso.

El Caos de un Pasado—Drama en tres actos, original y en verso.

El Amor contra el Honor—Drama en un acto y en verso, basado en los episodios nacionales de Pérez Galdós.

Amor y Religión— Poema épico en tres cantos y en verso.

Horrores de la Naturaleza.—Apropósito en dos actos, en prosa y verso, en colaboración con D. Francisco Pérez Cervera.

Horas Nocturnas—Colección de poesias.

La Baraja de mis Ocios—Colección de artículos humorísticos.

Ratos de Café—Colección de artículos varios.

Actos Oficiales—Colección de discursos.

Las Tardes de los Sábados—Conferencias pedagógicas á los niños.

PUNTOS DE VENTA

Sres. Hijos de D. E. Hidalgo.—Mayor. 16, entresuelo, Madrid.

Imprenta de «El Magisterio».—Caravija, 20, Murcia.

Casa del autor.—Molina, 3, Santa Lucía Cartagena.

Para proveerse de la música diríjanse al autor de la misma, Plaza de la Serreta. 16, pral. Cartagena.

Todo pedido debe ir acompañado de su importe, sin cuyo requisito será nulo.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Sueño de Invierno

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO

música de los maestros

MATEOS Y VIVES

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

A mi buen amigo Portillo, recuerdo afectuoso de

Gabriel Merino

SUEÑO DE INVIERNO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SUEÑO DE INVIERNO

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO

música de los maestros

MATEOS Y VIVES

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 29 de Marzo de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PRÓLOGO.—Las primeras víctimas

MANUELA	Sra. Castellanos.
EL COLILLA	Srta. Franco.

CUADRO PRIMERO.—Para entrar en calor

LAS DEL MANTÓN	Srta. Franco. Sra. Paniagua. Castellanos. Srta. París.
UNA ELEGANTE	Sra. Castellanos.
UN MADRILEÑO	Sr. Ponzano.
EL SEÑOR DE LAS PIELES DOMINGO EL DEL CAFÉ NOCTURNO	Nart.
MELITÓN	Chicote.
EL HOMBRE DEL MACFERLAN	Morales.
EL DE LA PRENDA CLÁSICA UN PUNTO DEL PUNTO	Camacho.
VENDEDOR 1.º ALEJANDRO	León.
WLADIMIRO VENDEDOR 3.º	Redondo.
VENDEDOR 2.º	Abella.
UN CURDA	Delgado.

Coro de señoras abrigadas

CUADRO SEGUNDO.—El comité de festejos

CONCORDIO	Sr. Chicote.
BERNABÉ	Redondo.
EL SEÑOR APOLONIO	León.
DON ABUNDIO	Camacho.
CASTO	Ponzano.
DEOGRACIAS	Nart.

CUADRO TERCERO.—Tipos primaverales

ESPIRIDIONA.....	SRTA.	FRANCO.
TOMASA.....	SRA.	FLAQUER.
ONOFRE PINILLOS.....	SR.	CHICOTE.
EL SARGENTO		DELGADO.
UN ESTUDIANTE.....		CASTRO.
OTRO.....		PALMEIRO.
MÚSICO 1.º.....		ABELLA.
IDEM 2.º.....		MORALES.
IDEM 3.º.....		OLMEDO.
IDEM 4.º.....		RODRÍGUEZ.
VOCES DE NIÑAS (dentro).....		N. N.

Niñeras, nodrizas, modistas, estudiantes y coro general

CUADRO CUARTO.—La juventud del año

MANUELA.....	SRA.	CASTELLANOS.
EL COLILLA.....	SRTA.	FRANCO.

Pregones dentro.—Apoteosis

La acción en Madrid.—Época actual

Para esta obra ha pintado dos decoraciones lindísimas, el joven escenógrafo **Sr. Barrera;** el telón del Parque de Madrid y la Apoteosis final de la Primavera, ambas muy celebradas por el público.

ACTO ÚNICO

PRÓLOGO

Telón corto de calle. Es de noche. La escena oscura.

ESCENA ÚNICA

MANUELA y el COLILLA, ella con periódicos bajo el brazo y él con un bote de lata para las colillas. Ambos con trajes muy deteriorados, soplándose las manos y dando tiritones.

MAN. ¡Vaya un frío!
COL. ¡Ya lo creo!
MAN. Está la noche que pela.
COL. ¿Te queda mucho, Manuela?
MAN. Dos *Heraldos* y un *Correo*.
¿Y tú?
COL. Anda mal el oficio;
ni una colilla decente.
MAN. Me *paece* á mí que la gente
se va quitando del vicio.
COL. ¡Es que para aprovecharse
y poner al vicio tasa,
no hay quien tire la *colasa*
ni *pa* Dios hasta quemarse!
MAN. ¡Qué vida más *arrastrá*!
COL. Tienes razón, Manolilla,
pa los golfos de la villa
el mal tiempo ha *llegao* ya.

MAN. En los meses de verano
siquiera se *pué* vivir.
COL. Y hay sitios para dormir
al aire libre, que es sano.
MAN. Mas cuando el invierno empieza
nuestra vida es un infierno.
COL. ¡*Ná*, que en llegando el invierno
ya estamos *tos* de cabeza!..
Y antes, al fin, menos mal;
la noche se entretenía
en una buñolería
ó en las párrillas del Real;
pero hoy se hiela cualquiera
que no tenga habitación
cuando apagan el carbón
las estufas de Aguilera.
MAN. ¿Y qué?... ¡otro tiempo vendrá!
(Con cómica resignación.)
COL. No, si por mí estoy contento...
¡por tí únicamente siento,
Manuela, no tener *ná*!
(Con mimo y apasionadamente.)
No siento estar *arrecío*
ni andar con estos ropajes,
lo que siento es que trabajes
tú en estas noches de frío.
MAN. Toma, ¿y qué se le va á hacer?
otro recurso no queda...
COL. Lo que es en cuanto yo pueda
has *acabao* de vender.
MAN. ¿Me protegerás? (Con guasa.)
COL. Sí, tal;
pues ¿para quién lo ambiciono?...
yo quisiera darte... ¡un trono!...
pero... ¡no hay más que un portal!
(Señalando izquierda.)
Allí, sin otros detalles,
me acurruco por las noches,
y aunque salpican los coches
con el barro de las calles,
sueño á mi satisfacción.
MAN. ¿Y el sereno?...
COL. Es de los buenos.
MAN. ¿Sí?...

COL. ¡Todavía hay serenos
que tienen buen corazón!
MAN. ¿Y con quién sueñas?
COL. Contigo;
y sueño para envidiar
á esos que tienen hogar
y ropa y lumbre y abrigo.
MAN. ¡Bonito sueño!
COL. El Señor
me protege de tal modo,
que me hace soñar con todo
lo que puede dar calor.
Veo capas y mantones
y gabanes elegantes,
y sueño que llevo guantes
y no tengo sabañones;
que las noches no son frías,
que no sales á vender...
¡y que solemos comer
caliente todos los días!
MAN. ¡Gachó, exagera tú un poco!
COL. El soñar es la gran cosa:
todo de color de rosa
lo veo... y me vuelvo loco,
y con delicia respiro,
y mi ser se regenera
pensando en la primavera,
soñando con el Retiro,
y con que en dulce desmayo
sin tener que trabajar
nos divertimos la mar
en los festejos de Mayo...
y hasta sueño finalmente
desde el quicio de esa puerta
con las *¡chuletas de huerta!*
y con el *¡café caliente!*
MAN. ¡Pues buen consuelo!
COL. ¡El mejor!...
Es una buena costumbre;
el que sueña con la lumbre
consigue entrar en calor.
Conque... vente á mi portal,
yo te abrigaré, bien mío,
mira que con este frío

vas á pasarlo muy mal.
Verás qué bien se concilia
el sueño cuando allí estemos,
ya que tú y yo no tenemos...
¡ni el calor de la familia! (Con tristeza.)

MAN. En eso tienes razón.

COL. Pues de esta noche no pasa.
¿Quieres venir á mi casa?...
Te ofrezco... ¡medio escalón!
Ya ves que el cuarto es pequeño,
pero, no importa, verás
lo abrigadita que estás
soñando lo que yo sueño;
verás cómo de ese modo
duermes un sueño profundo
pensando...

MAN. ¿En qué?

COL. En que está el mundo
desnivelao del todo.
Conque .. ¿vienes?... Tengo empeño;
la noche está endemoniada.

MAN. Y yo además de cansada
me estoy cayendo de sueño.

COL. Pues ven y habrás de apreciar
cómo el sueño te consuela...
¡para nosotros, Manuela,
no hay más dicha que soñar!
(Mutis izquierda.—Música.)

MUTACIÓN

Cuadro primero.—Para entrar en calor

Telón corto de plaza, á segunda caja

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES 1.°, 2.° y 3.°, con paraguas usados y cestas, respectivamente

Música

VEND. 1.° (Voceando dentro.)
¡Diez reales paraguas
nuevos y de seda!
VEND. 2.° ¡Cuántas, calentitas!
VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta!
(Aparecen cada uno por distinto lado.)
VEND. 1.° (Al público.)
Compre usté un paraguas
que no le hay mejor;
le sirve la tela
para colador.
VEND. 2.° Que están jumeando,
castañas asás;
¡cuántas, calentitas,
que no quedan más!
VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta,
que están muy calientes!
¡Llevo el alimento
de la mar de gente!

—

LOS TRES (Bajando al centro.)
Somos tres industriales
acreditaos,
que en mitad de la calle
se han instalao.
¡Y nadie en el invierno
podrá negar,
que somos de primera,

de primera,
de primera
necesidad!

VEND. 1.° Yo compro los paraguas,
los pongo tela nueva,
arreglo las varillas
y todo lo demás;
me voy á un sitio oscuro,
los vendo muy baratos,
y el pobre que los lleva
se moja mucho más.

VEND. 3.° Como aquí la vida
se ha puesto tan cara,
casi todo el mundo
se da á la patata.
Y hay muchas familias
de gran posición,
que tienen con esto
la manutención.

VEND. 2.° Esto de las castañas
era muy buen negocio;
pero hace ya algún tiempo
que se ha echado á perder,
porque para *castañas*
las dan mucho mejores
todos esos señores
que ocupan el poder.

—

LOS TRES Somos tres industriales
acreditaos,
que en los días de invierno
son muy buscaos.
Y por eso decimos,
y es la verdad,
que somos de primera,
de primera,
de primera
necesidad.

VEND. 1.° ¡Diez reales paraguas
nuevos y de seda!

VEND. 2.° ¡Castañas asadas!

VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta!

VEND. 2.° (Recitado.) ¡Ah, se nos olvidaba ofrecer á ustedes nuestros establecimientos!...

LOS TRES
Si nos quieren ustedes
favorecer,
en mitad de la calle
nos pueden ver.
(Mutis á compás, marcando un bailecito.)

ESCENA II

EL SEÑOR DE LAS PIELES y el HOMBRE DEL MACFERLAND, vestidos como su nombre indica y con sombrero de copa; muy elegantes.

PIELES
No hay duda, el mejor abrigo
es un buen gabán de pieles.

MACF.
Abriga, pero no viste.

PIELES
¿Que no? Pues, precisamente,
llevándole bien cumplido
puedes ir á la intemperie
por dentro y nadie lo nota...
(Se desabrocha el gabán y aparece en calzoncillos y mangas de camisa.)

MACF.
Quiero decir que no tiene
la distinción, la elegancia
de estos abrigos ingleses.

PIELES
¿Cómo que no? ¡Frioleral
Con un abrigo como este
entras en todos los sitios,
y no hay puerta que se cierre,
ni ujier que te impida el paso,
ni favor que se te niegue,
y la prueba es que hay algunos
personajes influyentes
que *al abrigo* de un abrigo
han conseguido ser célebres,
y son senadores sólo,
por llevar gabán de pieles.
Nada: hay que desengañarse:
para tratar con las gentes,
la buena ropa es el todo;
y aunque el refrán aconseje

que «El hábito no hace al monje»,
viste siempre como debes
(aunque debas lo que vistas...)

MACF. Eso hago yo.

PIELES Y ten presente
que el hábito no hará al monje,
pero sí el gabán de pieles.

MACF. Y el macferland.

PIELES No me gusta.

MACF. Se lleva mucho.

PIELES Corriente.

MACF. Es más airoso y más cómodo...

PIELES No trates de convencerme; (Medio mutis.)
una persona elegante
sin gabán, no se comprende.

MACF. El macferland es la prenda
de abrigo más conveniente.

PIELES ¡Que no!

MACF. ¡Viva el macferland!

PIELES ¡Y viva el gabán de pieles!

ESCENA III

DICHOS y el de la PRENDA CLASICA cerrándoles el paso.

CAPA ¡Y viva la capa airosa!

P y. MACF. ¿Cómo?

CAPA (Viniendo al centro.)
Que eso es cualquier cosa,
y que yo en algo me fundo.
En donde esté una *pañosa*
¡boca abajo todo el mundo!
Esto sí que es lo garboso,
no estas modas indiscretas (Por el gabán.)
que convierten á uno en oso,
ni esos sacos con faldetas (Por el macferland.)
de murciélago alevoso. (Con calor.)
La capa es lo que yo quiero;
nuestra prenda nacional,
la que con garbo y salero
lleva á la plaza el torero
y al trabajo el menestral. (Con entusiasmo.)

La que alegre nos abona
en la juventud brillante;
la que siempre proporciona
los libros al estudiante
y la cuenta á la patrona.
¿Se corteja á una modista
y en obsequiarla hay empeño?
Pues la capa, airosa y lista,
va de los hombros del dueño
á casa del prestamista;
y con tal asiduidad
y con tal gusto se inmola
por nuestra felicidad...
¡que hay capa que sabe ir sola
hasta el Monte de Piedad!
«La capa todo lo tapa,»
y sin temor á un fracaso
al ver á una mujer guapa,
¡se alfombra siempre á su paso
la calle con nuestra capa!
—«¡Uy, uy, uy!... Vaya un portento;
espérese usté, alma mía,
que yo cubra el pavimento
¡pa coger en un momento
toa la sal de Andalucía!»
(Arrojando la capa al suelo con gracia.)
Nada, que eso es cualquier cosa,
y en la experiencia me fundo:
para prenda salerosa, (Recogiéndola.)
nuestra clásica pañosa,
lo mejor que hay en el mundo,
pues cuando en ella me embozo
doy envidia al mismo sol,
(Con calurosa entonación.)
¡y siento con alborozo
que voy envuelto en un trozo
del pabellón español!

P. y MACF. ¡Olé, que sí!

CAPA Es la chipén.
Y á mí ninguno me atrapa,
porque como ustedes ven, (Embozándose.)
el que tiene capa es... capa. (Mutis corriendo.)

P. y MACF. Y el que usa gabán, también. (Idem.)

ESCENA IV

UNA ELEGANTE Y UN MADRILEÑO

MAD. Nada, por más que la escucho,
yo no cambio de opinión.
ELEG. En punto á calefacción,
hemos progresado mucho,
y hay adelantos modernos
que no deben despreciarse.
MAD. La *custión* es calentarse
y pasar bien los inviernos.
ELEG. Pues si la cuestión es esa,
creo que nada hay mejor
que el cok, el gas, el vapor,
la chimenea francesa,
el *choubesky*...
MAD. No le quiero.
ELEG. La elegantísima estufa.
MAD. Nada, todo eso me atufa;
yo voto por el brasero.
ELEG. En sus ideas no abundo.
MAD. Pues no me convencerá.
ELEG. Ese es un chisme, que ya
no se estila por el mundo.
MAD. Será en el mundo elegante,
pero... ¿en el mío?... ¡ay qué gracia!
¡con ser de la aristocracia,
del cisco tengo bastante!
ELEG. Es anticuado.
MAD. ¡Lo creo!
ELEG. ¡Y como feo, no hay dos!...
MAD. ¡Amos, señora, por Dios,
no me diga usted que es feo!
ELEG. Pues el gusto no le alabo.
MAD. Tal desprecio no merece.
¡Si hay *choubesky* que parece
una chistera con rabo!
ELEG. Pues, hijo, á mí me emociona
gozar de un *dolce far niente*,
recostada muellemente
en elegante poltrona

y dormitar al amor
de una hermosa chimenea,
que á la par que me recrea,
me presta dulce calor.

MAD. Si usted puede procurarse
tales lujos, hace bien,
pues ya sabemos que hay cien
maneras de calentarse;
más la clase popular,
tan sólo tiene el brasero;
y no falta; es lo primero
que el pobre suele comprar.
La más humilde bohardilla,
aun en el mayor apuro,
conservará, de seguro,
el brasero y la camilla.
Cuando chicos, en redor
de ese mueble popular,
solíamos disfrutar
el apacible calor
de aquella humilde candela,
y allí, medio adormilados,
oíamos embobados
los cuentos de nuestra abuela.
Al dulcísimo calor
del brasero dormitaban
nuestros padres y evocaban
viejas pláticas de amor;
y cuando el tiempo cruel
fué consumiendo sus vidas,
las manos entumecidas
se calentaron en él.
Y este culto no se acaba,
porque el triste hogar caldea
mejor que esa chimenea
de lujo de que usté hablaba.
Esa da sofocación
con su calor bochornoso,
y aquél... ¡rescoldo amoroso
que conforta el corazón!
No me hable, pues, del *choubesky*
y póngale usted al fresco,
que yo sé lo que me pesco
porque tengo mucho *pesqui*,

y por si toma usté á guasa
lo que un madrileño afirma...
¡me voy á echar una firma
al brasero de mi casa! (Medio mutis.)

ELEG. Usted dirá lo que quiera,
yo sigo pensando igual.

MAD. ¡Pues se acabó: cada cual
se calienta á su manera!
Y si no, pregunte usté
por ejemplo, á este señor.

ESCENA V

DICHOS y UN EMBOZADO que atraviesa la escena muy despacio y tambaleándose un poco

MAD. ¿Quiere usté hacerme el favor
de escucharme? (Deteniéndole.)

EMB. (Se detiene y le mira.) ¡Chachipé!

MAD. No lo tomará usté á mal,
pero hay aquí una porfía,
y esta señora quería
una opinión imparcial.
Usted para estar caliente
¿qué es lo que elige primero,
la chimenea, el brasero
ó el *choubesky?*

EMB. (En curda.) ¡El aguardiente!
(Vase tambaleando mientras la Elegante y el Madrileño sueltan la carcajada.)

MAD. ¡Anda! ¡vaya una jumera!

ELEG. ¡Ese juicio no es formal!

MAD. ¿Ve usted como cada cual
se calienta á su manera? (Mutis discutiendo.)

ESCENA VI

El del CAFÉ nocturno y un PUNTO del punto

CAFÉ (Por la derecha con cacharro y vasera.) ¡Caféee...
calienteee!... (Voceando.)

PUNTO (Por la izquierda; lleva capote de cochero con capucha y fusta.) Dame un vaso de á diez.

CAFÉ En seguida. (Preparándolo) ¡Valiente noche!

PUNTO (Soplándose las uñas.) ¡Sí que aprieta! ¡En el punto no hay quién pare!

CAFÉ Eso es bueno.

PUNTO ¡Que no hay quién pare de frío!

CAFÉ ¡Ah!... (Dándole el vaso.) ¿Qué tal?

PUNTO (Después de beber un sorbo.) ¡Super!

CAFÉ ¡Moka puro!

PUNTO (Con intención.) ¡De moka sí puede que tenga algo! Echame unas gotas de lo fuerte.

CAFÉ Allá van. (Echando con un frasco de aguardiente.) El Cochero sigue bebiendo poco á poco.)

PUNTO La verdad es que si no fuera por esto no se podía ser cochero de punto en invierno.

CAFÉ Eso digo yo; si no fuera por vosotros, ¿á qué salía yo á la calle?

PUNTO Es que nosotros *semos pa* vosotros lo que viene á ser la lluvia *pa* los paraguas.

CAFÉ ¡Justamente! Y gracias á que se saque el cocido para la *mantención.*

PUNTO Hombre, el cocido sí sale, porque esa y yo *semos* de poco comer; pero que no puedes *extramilitarte* en lo más mínimo.

CAFÉ Toma, *pus* claro; sota, caballo y rey.

PUNTO Te diré: la sota sí sale; el caballo también, porque ese sale conmigo, ¿pero el rey?... ¡á lo mejor el rey no parece, y te resulta un cocido republicano! (Devolviéndole el vaso después de apurarle.)

CAFÉ Está tó muy malo. (Se pone á enjuagar el vaso.)

PUNTO Claro, ¿pero qué haces?

CAFÉ (Sin mirarle.) Lavar el vaso.

PUNTO Digo que á qué vas á dedicarte; t'agarres á donde t'agarres, tó está lo mismo. Yo antes que cochero sería cabo de consumos, vegilante *surmarino* de alcantarillas, concejal... cualquier cosa... pero tengo que aguantarme.

CAFÉ Y menos mal que vosotros tenéis propinas.

PUNTO Bien, pero nos pasa lo que á las mujeres, mal *comparao;* tenemos que aguardar á que nos busquen.

CAFÉ Pero puedes dedicarte á las carreras especiales. (Con intención.)

PUNTO Soy ya viejo para los estudios.

CAFÉ Si digo á esas carreras que al amo le valen una peseta y á tí cuatro. ¿Entiendes? (Con malicia.)

PUNTO ¡Ah!... sí! *Comprendío*. Toma, pues gracias á eso podemos ir tirando el caballo y yo.

CAFÉ Pues, chico, á mí con el café me va muy bien.

PUNTO Y á mí; por eso le tomo siempre.

CAFÉ Hablaba de mi industria.

PUNTO ¡Ah, sí! Eso debe dejar mucho.

CAFÉ Y á mí más, porque el género no me cuesta nada.

PUNTO Oye, ¿pues cómo es eso?

CAFÉ Porque me lo da una cocinera de casa grande en agradecimiento á que le saqué un chico de la pila...

PUNTO Vamos, sois compadres.

CAFÉ No; de la pila del lavadero, donde se estaba ahogando la criatura. *Pos* bien; esta sujeta compra el café *usao* en el Oriental, lo hace en casa *pa* los amos, después me lo guarda á mí, yo lo paso otra vez *pa* que lo tomen en casa *puro* y luego, antes de que pierda la fuerza, lo hago *pa* la venta nocturna, porque ya sabes que de noche *tos* los gatos son pardos.

PUNTO ¡Claro! y *tos* los cafés Lozoyas con *mircrobios pastógenos*.

CAFÉ Pues ya has visto que se puede beber. Y es que yo no le echo colas de pescao, ni achicorias, ni porquerías de esas... En fin, *mia* tú como será, que después, ¡*entoavía* me toman los restos en una buñolería de mala muerte!

PUNTO ¿De mala muerte?... Claro... ¡Después de pasar tanto!...

CAFÉ Total, cinco *pases*.

PUNTO Justo; y un *metisaca*.

CAFÉ (Mirando izquierda.) Anda, *condenao*, que se acercan al coche.

PUNTO ¿Quién? (Mirando también.)

CAFÉ Me *paece* que son los de todas las noches.

PUNTO Hombre, menos mal: ¡es una carrera de cuatro pesetas! (Con intención.)

CAFÉ ¡Gachó, qué suerte! Anda, que hace mucho frío.

PUNTO Sí que lo hace: ¡como que voy á echarme la capucha! Hasta luego. (Mutis izquierda.)

CAFÉ (Recogiendo cacharro y vasera) ¡Café caliente! (Mutis derecha.)

ESCENA VII

WLADIMIRO y ALEJANDRO. (Cada uno por un lateral, con pieles y boas. Llevan polainas y gorros rusos de pelo.)

Música

WLA. Wladimiro Kamelancio Keterchof.
ALEJ. Alejandro Nicodemus Turguenif.
LOS DOS. Que han venido á propagar desde Moscou
el negocio de las pieles á Madridf.
Chapurramos un poquito el españolf,
y gozamos de gran popularidaf,
y tenemos un sentido superiorf,
y vendemos que es una barbaridaf.
De *Gusia* arribamos
y á *Gusia* volvemos
en cuanto entre ustedes
las pieles dejemos.
Y con este saco
y con este *gogo*
vendemos, señores,
las pieles de *zogo*,
de nutria, de lince,
de oso *ú* de chacal...
no se nos escapa
ningún animal,
ni se nos agota
jamás el surtido
¡mientras haya gatos
que despellejar!
(Suben al fondo y bajan luego al proscenio.)
WLA. Como la moda impone siempre
sus caprichos...

ALEJ. Todas las damas en el cuello
llevan bichos.
(Mostrando dos boas de cabeza articulada.)
WLA. Porque además de suavidad
y de calor...
LOS DOS Dan á los bustos un aspecto
encantador.
WLA. Por eso siempre cuando va
una mujer sola...
ALEJ. Hay muchos pollos que se arriman
á la cola.
WLA. Y viendo al bicho que descansa
sobre el seno...
LOS DOS No se le ocurre á ningún pollo
nada bueno.
Vamos, señorita,
cómpreme usted un boa,
¡no le falta al bicho
nada más que hablar!
Se muerde la cola
y resulta igual
que una pescadilla
frita al natural.
WLA. Cuántas muchachas utilizan
este abrigo...
ALEJ. Para charlar desde el balcón
con un amigo.
WLA. Pues si se quiere dar al novio
algún *recao*...
LOS DOS. Es el adorno que está más
recomendao.
WLA. Si desde arriba, haciendo así,
mueve la cola...
ALEJ. Quiere decir no suba usted
que no estoy sola.
LOS DOS. Y si los dientes se le enseñan,
puede ser
(Presentando las cabezas de los boas.)
¡que el novio entienda que mamá
le va á morder!
WLA. Wladimiro Keterchof
ALEJ. Alejandro Turguenif
que han venido de Moscou
y que se hallan en Madrif.
(Wladimiro se marca un bailecito y Alejandro le jalea.)

LOS DOS. ¡Y que somos dos rusos
muy verdaderos
que han nacido en la calle
de Cabestreros!

ESCENA VIII

DOMINGO y MELITÓN.—Dos horteras de ultramarinos, cargados con cestas de repartir; llevan paquetes, cajas, latas de conservas, pavos, capones, etc.

Hablado

DOM. Oye, Melitón, ¿vas ahora muy lejos?
MEL. A Isabel la Católica con este pavo. ¿Y tú?
DOM. A las Beatas con este par de capones.
MEL. Pues vamos juntos hasta Santo Domingo.
DOM. Como quieras.
MEL. Descansa un poco y echaremos un pito. (Dejan en el suelo los encargos y se sientan en las cestas.)
DOM. Tiés razón.
MEL. Y tengo tabaco también. (Sacan y encienden dos pitillos.)
DOM. A mí no me dejan fumar en la tienda.
MEL. ¡Toma, ni á mí tampoco! Pero yo le voy quitando cigarros al amo, y en cuanto salgo á un *mandao* me los fumo.
DOM. Igual que yo. Y eso que estos días va uno tan *cargao*, que no se puede dar una *chupá* á gusto.
MEL. ¿Te queda mucho que repartir?
DOM. ¡Andá! *Miá* qué lista. (Saca un papel del bolsillo y lee.) «Calle de la Bola, un queso de ídem; Almendro, pasas; Plaza del Callao, dos lenguas; Ministerios, turrón; Teatro Real, dos gallos; Sagasta, pimientos de la rioja; para los Afligidos, anís del Mono, y para las Capuchinas, aceite.»
MEL. ¡Atiza! Pues vaya unas distancias.
DOM. Es que los ultramarinos se han *echao* á perder.
MEL. Como *tó* lo de Ultramar; está *perdío*.

DOM. En mi tienda ni la comida se puede atravesar.

MEL. Te dan mal de comer, ¿eh?

DOM. ¡Calla, hombre; unos guisotes que me ponen la carne de gallina!

MEL. Pues no te quejes; á mí no me ponen carne, ¡ni de membrillo!

DOM. *Tos* los amos son iguales: *mu descastaos.* Ayer tuve yo una agarrada con el mío...

MEL. ¿Por qué?

DOM. Porque llegó una partida de galletas de Reinosa, y como algunas venían rotas y no servían *pa* la venta, yo empecé á *comerme la partida.*

MEL. Bien hecho.

DOM. Pues vino el amo y me obsequió con dos galletas.

MEL. ¿De las enteras?

DOM. No; de las de cuello vuelto.

MEL. ¡Qué bruto! Pues á mí también me pasan cosas por el estilo. Ya sabes que en estos días de Pascua es costumbre obsequiar á las chicas de la vecindad, y á una le das una lengua, á otra un *puñao* de dátiles, á otra un trozo de salchichón..., etc. Bueno; pues en mi tienda no se puede hacer eso, porque si te ve el amo, ¡te coge el salchichón, te saca la lengua y te pone los dátiles en la cara!

DOM. Pues no seas tonto; procura llevarte bien con él, y búscale las vueltas, como hago yo. (Cogiendo los bultos y cargándolos.)

MEL. ¿Que se las busque? Anda, si yo hago más en cuanto estoy solo. (Recogiendo también.)

DOM. ¿Qué haces?

MEL. ¡Quedarme con ellas!

DOM. ¡Bien hecho!

MEL. ¡Pa chasco! (Mutis riendo.)

ESCENA IX

CORO DE SEÑORAS, por grupos, con trajes y abrigos diferentes, según se indica. Salen y dan una vuelta por la escena con mucho garbo y á compás

Música

CORO Con los primeros fríos de la estación
se sacan los abrigos á relucir,
y viene con la moda la variación,
y hay clases diferentes donde elegir.
(Avanzando al proscenio.)
Vean estos figurines,
y me atrevo á asegurar
que ninguna de nosotras
les parece que va mal.

—

GRUPO 1.º (Trajes obscuros, gabancitos entallados y grandes sombreros, manguitos y boas.)
Esto es lo elegante,
y esto es lo bonito:
no hay nada que iguale
al boá y al manguito.
Se ciñen los cuerpos
con este gabán...
y se luce el talle,
que es lo principal.
(Volviéndose con gracia. Evolucionan para dar paso al otro grupo.)

GRUPO 2.º (Abrigos largos, gorras Mercurio.)
Los abrigos largos
son más convenientes,
pues todo lo tapan
admirablemente;
y aunque los vestidos
estén averiados,
«echamos un velo
sobre lo pasado.»

GRUPO 3.º (Con capas elegantes.)
Esto de las capas
se ha puesto de moda,
y hoy es el abrigo
que usan casi todas.
El hombre la lleva
con gracia y salero,
y por imitarle
yo tambien la llevo;
y respeto á gracia,
nada hay que decir..
(Moviéndose con garbo.)
tengo yo más que ellos ..
¡Me parece á mí!
TODAS Con los primeros frios... etc.

ESCENA X

LAS DEL MANTÓN.—Chulas muy bien peinadas con mantones de pelo y pañuelos de seda á la cabeza.—Aire flamenco y mucho garbo

4 TIPLES En cuanto nos presentamos
se acabó la discusión,
que no hay prenda tan airosa
como el clásico mantón.
Donde esté un abrigo de estos
boca abajo los demás,
aunque sé que muchas cursis
no lo saben manejar.
Y si no, digan ustedes
al fijarse un poco en mí,
si en algún sitio se lleva
con la gracia que en Madrid.
CORO ¡Mucho que sí!
4 TIPLES ¡Olé que sí!

Hablado

1.ª DEL MAN. Lo dicho y no hay más que hablar;
esto es lo que yo prefiero;
el abrigo verdadero
de la clase popular.
Sigamos la tradición

que extrañas modas destierra,
¡y olé por la hermosa tierra
de la capa y del mantón!
(Mutis muy animado evolucionando á compás.)

MUTACIÓN

Cuadro segundo.—El Comité de festejos

Interior de una capintería.—Herramientas, listones y trozos de madera, virutas, etc. Un banco de carpintero, á la izquierda. Varios taburetes y un cajón, con tapete, en el centro, que hace de mesa presidencial. Sobre el cajón una bandeja con un frasco de vino y vasos y un cencerro.—Al hacerse la mutación están en bronca todos los personajes y se increpan produciendo un fuerte alboroto. El señor Apolonio, detrás del cajón, agita el cencerro.

ESCENA XI

CONCORDIO, APOLONIO, ABUNDIO, BERNABÉ, CASTO y DEOGRACIAS se agrupan en el centro, accionando mucho

ABUN. ¡Eso es una barbaridad!
CONC. ¡El bárbaro lo será usted! (A Abundio hablando en curda.)
APOL. ¡Silencio!
BERN. ¡A la calle!
DEOG. ¡*Pax tecum*, señores!
APOL. ¿Pero qué va á ser esto? ¿Hemos venido aquí á discutir ó á hincharnos los morros?
CASTO ¡Con este hombre no se va á ninguna parte! (Por Concordio.)
CONC. ¡Repito que lo que aquí se impone es el petróleo! (Con tono feroz.)
APOL. ¿Pero es que quiere usted *alumbrarse* más *entoavía?*
CONC. Me refiero al petróleo incendiario, á la piqueta demoledora.
UNOS ¡Fuera!
OTROS ¡A la calle!

CONC. ¡Acratas! (Se reproduce el tumulto; todos hablan á un tiempo.)

APOL. ¡Orden, señores!

ABUN. ¡Pido la palabra!

APOL. No hay palabra. Estamos aquí reunidos *pa* la confección de un *pograma* de festejos, y no me parece *dizno* que *tos* los miembros se levanten *pa* á andar á *morrás* unos con otros en plena asamblea, orsequiándose de paso con *digterios*, no tan sólo mal sonantes, si que también ofensivos *pa* las respectivas familias de los comitentes.

DEOG. ¡*Vere dignum et justum est*!

CONC. (A Deogracias.) ¡Calla, Pantoja estropeao!

BERN. Al grano, señor Apolonio, que yo tengo que hacer.

APOL. ¡Asiéntense ustés! (Abundio se sienta en un taburete á la derecha de Apolonio y los demás en el banco de carpintero por este orden: Bernabé, Casto, Deogracias y Concordio en la punta.)

CONC. ¡Córrete un poco, rapavelas, que no *cojo*! (A Deogracias.)

DEOG. (Aparte.) ¡Jesús y cómo huele á vinazo este tío!

APOL. Ya saben ustés de lo que se trata...

CONC. (Interrumpiéndole.) ¡Chist! Bebamos antes.

APOL. Bebamos. (Echa vino en los vasos, ofrece y beben.)

CONC. ¡*Miá* el *sacrismoche* como apura las vinajeras! (Fijándose en Deogracias.—Risas—Vuelven á sentarse.)

APOL. ¡Silencio! Con *ozjeto* de coutribuir á la mayor brillantez de los festejos que se preparan, he querido reunir en mi casa...

BERN. ¡Al grano, señor presidente!

APOL. (Descompuesto.) Ya me ha *colocao* su señoria dos granos, y estoy de granos... hasta... ¡salva sea la parte!..

CONC. Bueno, y ahora ¿qué hacemos?

APOL. Pues decir *cá* uno lo que le parezca y votar luego la proposición que más nos guste, ¿no es eso?

CONC. ¡Ele!

APOL. Hable usted, don Abundio.

ABUN. Pues yo voto por una exposición de producductos populares; las exposiciones demues-

tran la vitalidad de un pueblo; mucha exposición.

CONC. ¿Pero qué más exposición que estar en Madrid, que es una exposición permanente?... ¡Si aquí vivimos *tos* de milagro! (Riéndose.)

ABUN. Hombre, si lo vamos á echar á guasa...

APOL. Señor Concordio, poquito pitorreo, ¿eh?

ABUN. No puede negarse que la exposición de ganados, por ejemplo, será un éxito...

CONC. No, señor; el éxito sería una exposición de *perdidos*, porque de eso andamos aquí ¡pero que *mu* bien!

BALB. Con este hombre no se puede hablar.

CASTO ¿Y qué les parecería á ustedes una manifestación naval en el Estanque grande?

CONC. Nada de manifestaciones navales. Sería dar un disgusto al ministro de Marina.

APOL. ¿Por qué?

CONC. ¡Porque *ver*. . *agua* y marearse es todo uno!

DEOG. Entonces lo mejor sería una procesión de jubileo con indulgencia plenaria.

CONC. Y coscorrones intercalados en el texto, ¿verdad? ¡Calla, calla, *murciégalo* de la reacción!

APOL. Pero... Concordio, deje usté hablar á los demás miembros.

CONC. ¡Si es que están ustés *divaguando* de una manera lastimosa!...

APOL. ¿Pero es que usté se trae *embotellao* algún proyecto?

CONC. ¡Ya lo creo!... ¡Y menudo!

APOL. Pues suéltelo usté ya... y á callar *to* el mundo, que *tié* la palabra la masa obrera...

CONC. ¡Como debe ser, señor!

APOL. Venga de ahí. (Concordio se levanta.)

CONC. Bebamos antes.

TODOS Bebamos. (Beben.)

CONC. (Después de beber tose, escupe y se prepara.) ¡Ah, señores!... (Pausa.) Aquí lo que hay que hacer es fomentar el trabajo, ¿no es cierto?

APOL. y ABUN. } ¡Me parece!

BERN. y CASTO } ¡Pero que muy bien!

CONC. Pues *pa* eso lo primero que se *nesecita* es que no trabaje nadie.

TODOS ¿Eh?

CONC. Sí, señor: ¡la huelga general!

APOL. (Tocando el cencerro.) Me permito aconsejar al orador que no siga por ese camino si no quiere que le suspenda las garantías.

CONC. Puede usté írmelas suspendiendo; yo hablaré porque estoy en mi derecho.

APOL. Aquí se trata sólo de proponer festejos.

CONC. ¿Y qué más festejo que estar de huelga todo bicho viviente?

ABUN. En eso tiene razón.

CONC. De ese modo, la concurrencia en las vías públicas será extraordinaria y habrá personal de sobra para la realización de los otros números de mi *pograma*.

APOL. ¿Pero qué *pograma* es ese?... ¡reviente usted ya!

CONC. Pues un *pograma* la mar de bonito, que no dura más que cinco días y que será nuestra regeneración.

UNOS ¡A ver, á ver!

OTROS Hable usted.

CONC. Día primero: saqueo é incendio de las casas principales.

DEOG. ¡*Ave María gratia plena*! (Santiguándose. Todos los demás miran á Concordio con expresión de terror y asombro.)

CONC. Día segundo: bombas de dinamita en los edificios públicos.

BERN. CASTO } ¡Qué bárbaro! (Separándose del banco.)

CONC. Día tercero: degollina general de patronos.

CASTO ¡Gachó, pues no es usted nadie proponiendo diversiones!...

CONC. Día cuarto: decapacitación y arrastre de unos cuantos personajes...

APOL. ¡Camará, ¿y qué deja usted pa el quinto día? (Con mucha guasa.)

BERN. Marcha fúnebre compuesta por mí en sufragio de las *víctimas*.

CONC. No, señor; al quinto día, la nivelación social. (Medio cayéndose.)

APOL. ¡Usted es el que debía empezar por nivelarse!...

BERN. Vaya, no se cansen ustedes; el número de gran atracción es el que yo he compuesto para que se lo toque *La filarmónica del Rastro* al Sr. Aguilera.

APOL. ¿Se puede oír?

BERN. No solo se puede oír, sino que ustedes pueden tomar parte en él.

ABUN. ¿Y cómo, si no lo sabemos?

BERN. Haciendo lo que yo les diga y repitiendo lo que yo cante. Es cuestión de oído.

APOL. Pues venga de ahí.

BERN. Falta instrumental, pero lo sustituiremos con cualquier cosa para el acompañamiento. Usted, maestro, (A Apolonio.) agárrese al cencerro presidencial.

APOL. Ya está. (Cogiendo el cencerro.)

BERN. Usted, señor Abundio, la bandeja y un clavo para golpear á tiempo.

ABUN. Venga, y ya verá usted qué golpes los míos.

BERN. Casto y Deogracias, dos tarugos.

DEOG. ¿Eh?

CASTO Oiga usted, amigo, que eso es faltar.

BERN. Dos tarugos á manera de platillos.

CASTO
DEOG. } ¡Ah! (Cogen dos bloques de madera.)

BERN. ¿Y á usted qué le daríamos para que nos acompañase? (A Concordio.)

CONC. Lo que usted quiera.

BERN. ¡Ah!... Ya caigo; á usted, dos vasos. (Va á cogerlos.)

CONC. Pues si me da usted dos vasos no respondo de acompañarles más que á la cama: yo me conozco.

BERN. ¡Si es para que choquen!...

CONC. ¡Entonces, sería mejor un tranvía eléctrico!

BERN. ¿Estamos ya?

TODOS Cuando usted quiera.

BERN. Pues... ¡duro!

Música

TODOS ¡Pon, pon, pon,
pon, pon, pon!
(Golpeando cada uno con sus cacharros.)

BERN. Ponte, vida mía,
lo mejor que tengas
para que te luzcas
de Mayo en las fiestas;
pon en lo que digo
toda tu atención
y en lo que yo hago
mucha vista pon.

TODOS ¡Pon, pon, pon!

CONC. (A destiempo, después de todos.)
¡Pon!...

BERN. Para que se diviertan
los forasteros,
¡olé, viva tu madre, chiquilla
y arza salero!
(Marcándose un baile.)

TODOS ¡Y arza salero!
(Imitando á Bernabé.)

BERN. Es lo más importante
que haya dinero.
¡Ole, viva tu madre, chiquilla,
y arza, salero! (Los demás, igual.)
Pero como aquí las cosas
marchan cada vez peor...
¡no piense usté en diversiones
señor alcalde mayor!

CONC. Eso está *mu* propio.

LOS OTROS ¿Quiere usted callar?
Siga usted, maestro, (A Bernabé.)
porque á mí estas cosas
me gustan la mar.
¡Pon, pon, pon!

BERN. Como está el Municipio
tan entrampado...
¡arza, toma que dale, gracioso,
retesalado!

LOS OTROS ¡Retesalado!

BERN. Se halla el buen Aguilera
desesperado,
¡arza, dale que toma, gracioso!
etc., etc.
Y Sagasta le consuela
diciendo en tono guasón:
¡No te apures por tan poco,
niño de mi corazón!

BERN. El caso es que la zambra
sea completa
aunque no tenga el pueblo
ni una peseta.
Porque aquí cuando *guita*
necesitamos
del pellejo del *gátigo*
matátigo
churripirripitátigo
nos la buscamos.

TODOS ¿Eh?...

CONC. ¿Quiere usted hacer el favor de decirlo otra vez que no me he enterao? (Bernabé lo repite.) ¡*Camará*, eso es hacer gimnasia con la lengua!...

TODOS Del pellejo del *gátigo*
matátigo
churripirripitátigo
nos la buscamos.

(Al final evolucionan á compás, quedando en posturas cómicas al último acorde.)

Hablado

DEOG. Muy bien, maestro.

BERN. ¿Ven ustedes cómo era muy facil?

APOL. Apúntenos usted en *La Filarmónica*.

BERN. De modo que se aprueba el proyecto?

TODOS (Menos Concordio.) Aprobado.

CONC. Yo... protesto.

APOL ¡Pero qué pelma es este tío!

CONC. Hubiera tenido más efecto un himno anarquista.

APOL. Vaya, que usted se alivie.

ABUN. Duerma usted la borrachera.

CONC. ¿Borracho yo?... ¡Ea!... ¡Pues bomba final! (Metiendo la mano en el bolsillo.) ¡Ahí va la mecha!

TODOS ¡Ay! (Grito de terror y mutis atropelladamente por el foro. Fuerte en la órquesta.)

MUTACIÓN

Cuadro tercero.—Tipos primaverales

Telón corto del parque de Madrid

ESCENA PRIMERA

MODISTAS y ESTUDIANTES, NIÑERAS y AMAS DE CRIA, paseando. Al hacerse la mutación óyense dentro voces infantiles. CORO GENERAL

Música

NIÑAS (Dentro..)
Ambó, ató
matarile, rile, rile,
ambó, ató
matarile, rile, ló.
Qué quiere usté
matarile, rile, rile,
qué quiere usté
matarile, rile, ló.

UNOS ¡Vaya una niñera;
me está usted gustando!

OTROS ¡Olé las mujeres
cuando están criando!

ELLAS Apártense ustedes,
déjennos tranquilas.

ELLOS Véngase conmigo
cogeremos lilas.

ESCENA II

DICHOS y CUATRO MÚSICOS, laud, guitarra, bandurria y violín

MÚS. 1.º Con el único ojo
que me queda abierto
veo que ya hay gente
pa empezar nuestro concierto.

CORO — Ya está aquí la orquesta.
MÚSICOS — Vamos á templar.
CORO — Ahora no tenemos
más remedio que bailar.

(A los acordes de la polka bailan algunas parejas. Los demás pasean.)

UNA (A su pareja..)
¡Válgame San Pedro
y lo que se arrima!
OTRA (Idem.) No se acerque tanto
porque me lastima.
ELLOS — Es una delicia
bailar con usté.
UNO — ¡Vaya un movimiento!
ELLAS — Muchas gracias.
ELLOS — No hay de qué.

(Siguen bailando.)

UNO (A su pareja.)
Tiene usted unos ojos
muy provocativos.
OTRO (Idem.)
Con este meneo
pierdo los estribos.
ELLOS — Es una delicia
bailar con usté.
¡Vaya un movimiento!
ELLAS — Muchas gracias.
ELLOS — ¡No hay dé qué!

(Al acabar de bailar óyese dentro un timbre)

HOMBRES — Hay aquí un *Guignol*
que es una notabilidad,
con unos muñecos
que parecen de verdad.
¿Quiere usted, alma mía,
ver una función?
ELLAS — Pues vamos é verla
y se agradece la atención.

(Mutis izquierda.)

ESCENA III

ESPIRIDIONA y TOMASA vizcaina y gallega respectivamente; la segunda viste de nodriza; la primera con delantal blanco, cesta y portamonedas

Hablado

TOM. (Hablando desde la caja.) Niñas, *nun* se alejen ustedes mucho... (Saliendo.) ¡Ay qué niñas! Me hacen correr los imposibles. Y luego dice la señorita que no me separe de ellas.

ESP. Exigencias que te tienen, pues. A mí cuando me hacen salir con la chica de casa ella hace lo que quiere y yo también.

TOM. Pues yo tengo que dedicarme á ella á la fuerza.

ESP. Otra, pues; á la fuerza me dedico yo, pero á la fuerza armada.

TOM. ¿Cómo armada?

ESP. A mi novio que es de caballería.

TOM. ¡Ah, vamos! A tí te tira el elemento militar.

ESP. Ya lo sabes.

TOM. Pues el mío pertenece al otro elemento; al agua.

ESP. ¿Marino que te es?

TOM. No; aguador; pero muy rumboso y complaciente.

ESP. ¿Complaciente?... envidia no te tengo. El mío rodar le mando y á rodar de cabeza, pues. ¡Y eso que incomodada tiene hace días y yo celosa!

TOM. ¿Estais de monos?

ESP. Como yo aquí cerca que te sirvo, cuando salgo á la compra me espera y nos vemos. Pues ya le he sorprendido requebrando niñeras y doncellas y hoy escándalo que le armo. (Muy incomodada.)

ESCENA IV

DICHAS y ONOFRE, soldado de caballería que ha salido un momento antes y que oye las últimas frases de Espiridiona

ONO. Espiridiona, por Dios, no me comprometas.

TOM. ¿Eh?...

ESP. ¡Sí señor, escándalo que te armo!

TOM. ¡Vaya, ahí se quedan ustedes! Me voy con los niños! (Mutis.)

ESCENA V

ESPIRIDIONA y ONOFRE

ONO. No me comprometas por tu salud ó me doy tres *bocaos* en el dedo *líndice* y hay aquí un *cataquilismo*!

ESP. (Muy marcado el acento vascuence.) ¿Y qué quieres? que tú *haser* lo que gustes, y yo tonta que te estás, aguanta que te aguantarás, que con unas vayas, que con otras vengas, que con otras tornes?...

ONO. ¡Pero ven acá, selosiya!... ¡Misniatura, delantera de paraíso!... ¿Quién es el ángel tutelar de Onofre Pinillos y Gorrínez más que Espiridiona Azperreitabúa y Echarraundinabeitia?...

ESP. Entre yo y tú acabóse, que á la de otras no estoy sobras... ¡eso! ¡Olvida!...

ONO. ¿Yo?... ¿Que te olvide yo?... ¿Yo, que caí en tu poder recién salío der seno de mi mamá, más sumiso que un catre de tijera y más cariñoso que un cochero de punto?... ¿Olvidarte yo, que te he comprao metro y medio de goma elástica con los colores nacionales, pa que te confecciones unas ligas con escarapelas y letreros que digan, en una: «¡Viva Garellano!» y en otra: «¡Arsa pilili!...»? Yo, que me he corgao tu retrato en

miniatura, como se pué ver, (Se desabrocha y enseña en el pecho un retrato con marco y todo, colgado del cuello con una cinta.) y que llevo un mechón de tu cabello de ángel ocurto en un carsetín pa que me haga cosquillas al andar?... ¿Olvidarte yo? Vamos, no me digas eso, Espiridioncita, ni me niegues er pase pa tu corazón... y demás dependencias, ú cojo er Maüser, lo apoyo contra la *parede*, le doy ar gatillo y me levanto cualisquiera de las varias tapas que poseo... ¡Como me llamo Gorrínez!...

ESP. Todo eso muy bien que se dise; pero daño que te hases, y el corazón duele, y tonta no estás. ¿No te das para tabaco dineros? ¿Sobras de la comida no te guardas, amos regañan y yo como si tal? ¿Quién ropa te cose? ¿Quién botones te pega? ¿Quién cosas te lava, plancha y asea? Pues quien cose, lava y asea y pega, tonta no es, para verte hoy niñeras pellizcas, mañana doncellas quieres, y yo digo hombre que así se porta, ¡anda y que te sursan, abuela tuya... caray!... (Muy incomodada.)

ONO. ¡Espiridiona, no me increpes! ¡Soy inocente!

ESP. Inosente no te estás.

ONO. ¿Que no me estoy?... ¡Miá tú si me estaré inosente que cuando vine der pueblo creí que, como no sabía las calles, me habían puesto este número (Señalando el del casco.) pa que no me perdiera.

ESP. Pues veas que te hases, porque yo te abandono.

ONO. ¿Que me abandonas? (Muy enternecido.) ¡Mardita sea mi suerte! (Rompe á llorar como un becerro.)

ESP. Pero qué... ¿te lloras?

ONO. Sí, señora, me lloro; porque si me abandonas, ¿qué hago yo estando como estoy en la edad veril, que es la más peligrosa, lejos de mis papás, en una pobración tan corrompida como esta...y llamándome Onofre?

ESP. (Conmovida.) ¡Vamos, por Dios, no apenes! ¡Pero sepas que no quieres!

ONO ¡Inflanticida!... ¡Cruela! (Sigue llorando cómicamente.)

ESP. ¡Vamos, vamos... toma! (Buscando en la cesta.)

ONO. ¿Qué?

ESP. ¡La cajetilla! (Ofreciéndosela.)

ONO. ¿Pero crees que lloro por er tabaco?... (Transición.) ¿De cuánto es?

ESP. De cuarenta y cinco.

ONO. ¡Trae pa acá! ¡Mes y medio de relaciones y no has sido pa traerme un día *sursinis*!... (Se guarda la cajetilla.) Y de argo de jamancia, ¿te las acordao?

ESP. Sí; queso te traigo y un poco de lengua que ha sobrado á los señores en escarlata! (Sacándolo de la cesta.) ¡Toma queso; toma lengua!

ONO. ¿Er queso es de ese *roque*... no me acuerdo der apellido... ¿De ese *roque agusanao?*

ESP. No, de bola que te es.

ONO. Malegro. Me lo guardaré aquí detrás. (Ocultándolo en la hebilla del pantalón.)

ESP. ¿Pero tienes bolsillo ahí?

ONO. Me he hecho uno pa los entremeses.

ESP. ¿Y la lengua guardas también?

ONO. No, esta me la voy á jamar ahora mismo porque es lo que más me gusta. ¿Y en metálico qué me traes?

ESP. Toma; quinse pa media libreta, diez de vino y veinte séntimos para visios. (Dándole cuartos.)

ONO. Bendita sea tu boca, y así te mueras de más edad que yo... ¡y yo que lo vea!...

ESP. ¡Si por lo que te quieres no fuera! Saragateroso!...

ONO. ¡Escarrikasko!... (Remedándola.)

ESP. ¡Hasta mañana, bligadiel!

ONO. ¡Adiós, serrana, cuerpo bonito, cuerpo macareno... cuerpo de caballería!

ESP. ¡Adiós! (Mutis derecha.)

ONO. Toma; ahí va ese puñao pa la colesión. (Se da besos en los dedos y los tira.) ¡Y que me vengan á mí con reformas militares mientras me siga distinguiendo con su apresio esa fotografía en colores que sacaba de dir!

ESCENA VI

ONOFRE y el SARGENTO, izquierda

SARG. ¡Pinillos!

ONO. (Aparte.) ¡Contra!... ¡er sargento!

SARG. ¿Qué haces ahí?

ONO. Pus casi ná, mi primero; que tengo la mejor cocinera de este distrito melitar. Miste los encarguítos que me ha dejao.

SARG. ¿A ver?

ONO. Cuarenta y cinco céntimos, una cajetilla y un cacho de lengua. (Enseñándoselo.)

SARG. (Muy serio.) ¿Y tú conoces la ordenanza?

ONO. ¿Yo?... De vista, sí señor.

SARG. Pues venga la cajetilla. (Se la quita.)

ONO. ¡Contra!... ¿Y por qué le tengo que dar á osté la cajetilla?

SARG. Por el artículo veinticinco.

ONO. ¡Pero si no es de veinticinco, si es de cuarenta y cinco!...

SARG. ¡Y trae ese dinero, y arrea pa alante y calle usté la boca! (Quitándoselo también.)

ONO. ¿Pero me lo quita osté?

SARG. ¡Chito! O doy parte al coronel.

ONO. Si va usted á dar parte, más derecho tengo yo que el coronel.

SARG. Sígame usté pa el cuartel, so sinvergüenza. (Medio mutis.)

ONO. Pero...

SARG. ¡Ah! y venga la lengua. (Se la quita.)

ONO. ¿También?

SARG. Sígueme. (Mutis.)

ONO. ¿Por qué se lo habré dicho?... (Desesperado.) ¡La lengua también!... ¡Con lo que á mí me gusta! Mardita sea!.. ¡Por qué cuando he visto ar Sargento no me habré metido la lengua... aquí detrás... ¡donde er queso! (Vase muy afligido.)

ESCENA ULTIMA

Música

VOZ (Dentro.) ¡Al buen requesón de Miraflores y á prueba!...
OTRA (Idem.) ¡Fresa de Aranjuez, fresa!
OTRA (Idem.) ¡Buenos tiestos de geráneo doble!

MUTACIÓN

Cuadro cuarto.—La juventud del año

Apoteosis de la Primavera

MANUELA y El COLILLA que aparecen por un lateral, desperezándose

COL. ¡Eh!... ¡Manuela, que es de día!
MAN. ¿Sí?... ¡caramba! pues lo siento;
¡y yo que estaba soñando
con la primavera!...
COL. Bueno,
pero hay que entrar en calor
tomándose unos buñuelos.
Vente á la buñolería
y me contarás tu sueño,
que supongo que habrá sido,
¡es claro!... ¡SUEÑO DE INVIERNO!
(Mutis y telón lento.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena.*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iluminada —Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Pum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica.
¿Quién es el calvo? (1).—Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2).—Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día.—Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3).—Apropósito.
La del capotín ó con las manos en la masa.—Parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El muñeco.—Bufonada lírico-fantástica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición). Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5).—Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Números primos.—Juguete cómico-lírico.
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia... y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor.—Zarzuela cómica en un acto y en verso.

Tortilla al ron.—Zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña.—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo.—Zarzuela en un acto y tres cuadros.
Los adelantos del siglo.—Humorada en un acto y tres cuadros.
Los toros sueltos.—Zarzuela cómica (6).
El mentidero.—Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros (Segunda edición refundida) (4).
Sonambulismo.—Diálogo cómico en verso.
El paraiso perdido —Bufonada en un acto y tres cuadros (7).
El sueño de una noche de verano.—Fantasía cómica (8).
El Rey de Lydia.—Comedia en un acto y en verso. (Segunda edición)
Cytrato?... ¡De ver será!—Parodia de *Cyrano de Bergerac* (8).
La feria de Sevilla —Humorada en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
Fruta del tiempo.—Apuntes para escribir una fantasía cómico-lírica-invernal en un acto dividido en cuatro cuadros y un prólogo, en prosa y verso.
¡A cuarto y á dos!...—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en verso parodia del drama lírico *La cara de Dios* (8).
El cuerno de oro.—Zarzuela cómica en un acto original, y en verso (9).
Pajarita de las nieves.—Comedia en un acto y en verso.
Electroterapia, humorada en un acto y tres cuadros, en verso, parodia de *Electra.*
La hermana de la Caridad, comedia en un acto y en verso.
El debut de la Ramírez, zarzuela cómica en un acto, original y en verso.
Sueño de invierno, fantasía cómico-lírica en un acto, cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel. (2) Idem id. con don Salvador Granés. (3) Idem con Fernández Caballero (hijo). (4) Idem con López Marín. (5) Idem con Limendoux y Rojas. (6) Idem con Jiménez-Prieto. (7) Idem con Jackson Veyán. (8) Idem con Celso Lucio. (9) Idem con Calixto Navarro.

3 0112 117457488

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel**, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.